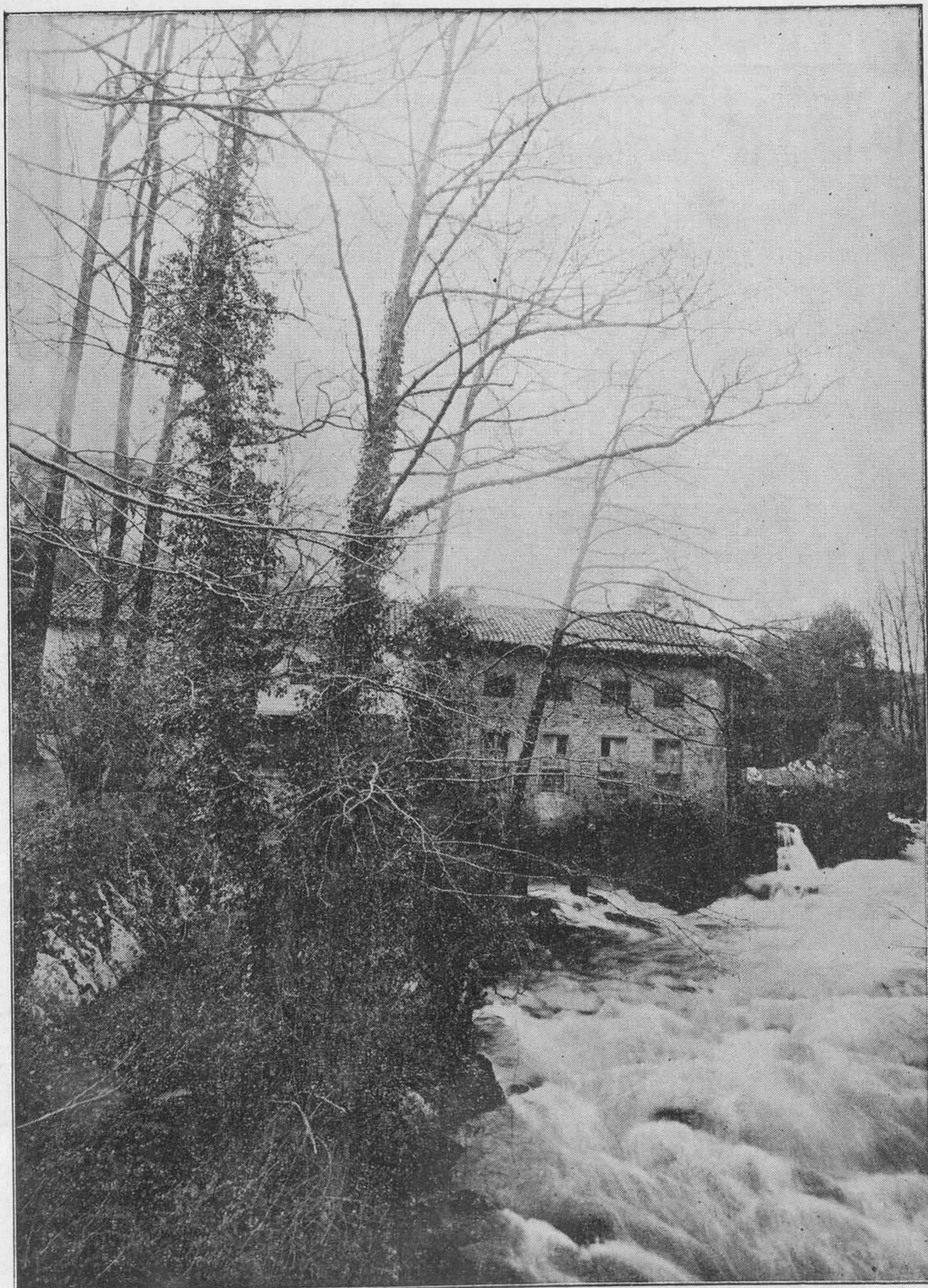
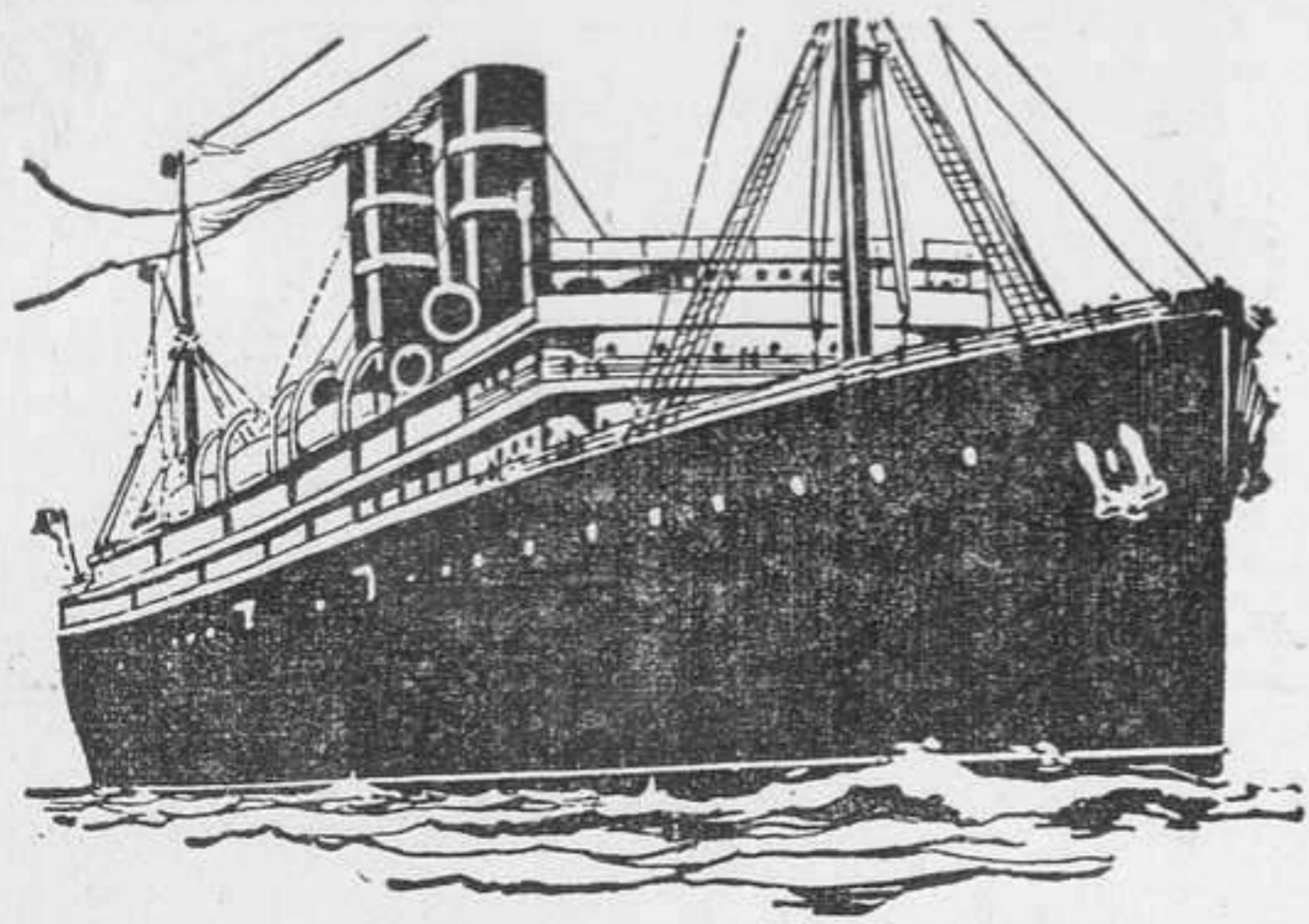


LA MONTAÑA



FUENTES DEL FRANCÉS
EL DESPEÑADERO DEL RIO

SEPTIEMBRE 15 de 1911



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS SEMANALES PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS DE PASAJES:	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
	\$ 40.00 A \$ 50.00	\$ 30.00	\$ 22.00

SALIDAS QUINCENALES PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

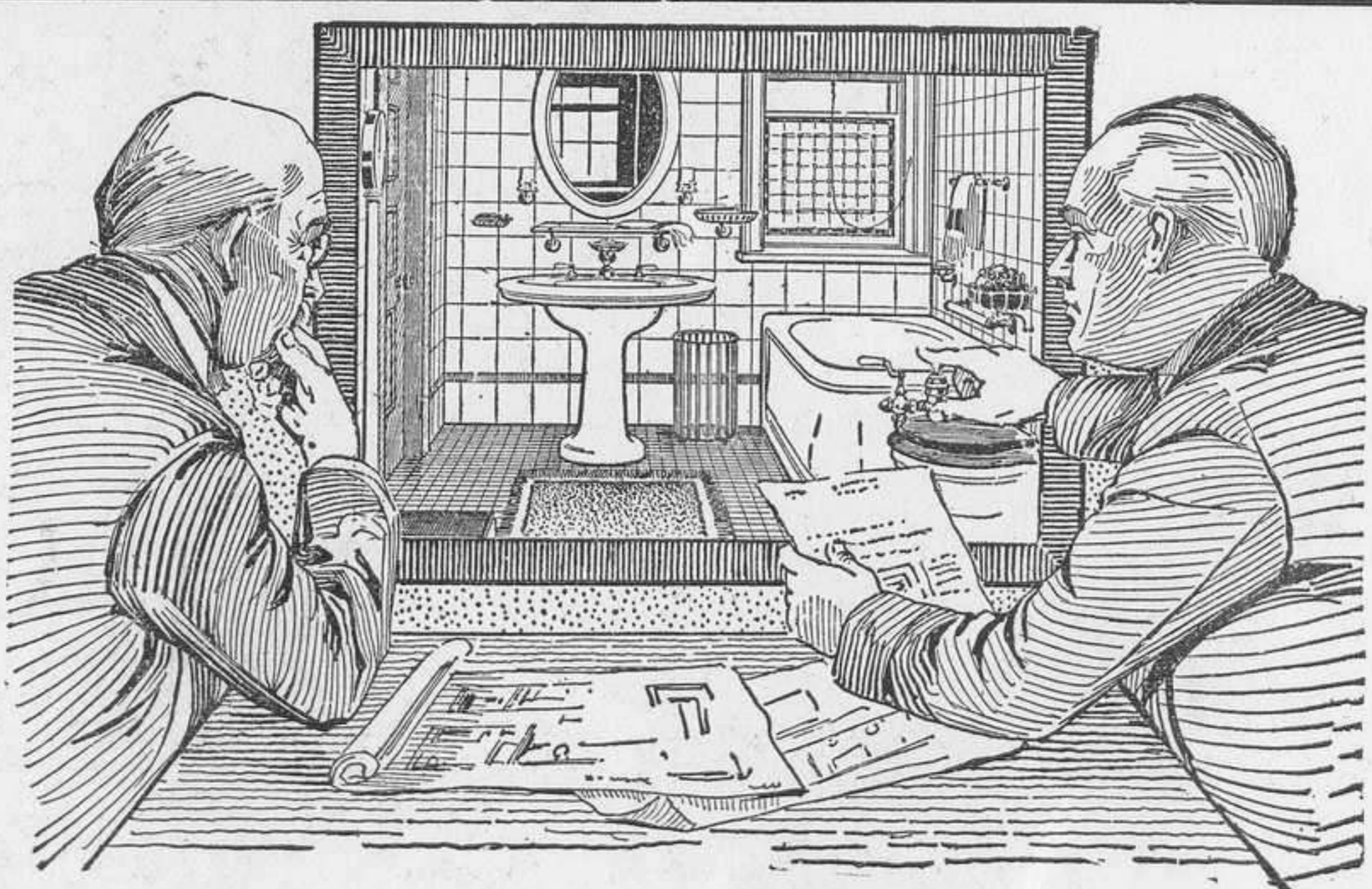
PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.
INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

Wm. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

PONS Y CIA., S. EN C.
Apartado 169 EGIDO 4 Y 6 - HABANA Tels. { A-3131
A-4296

LA MONTAÑA




REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES 50 Cts. INTERIOR, UN MES 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO 11

HABANA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1917

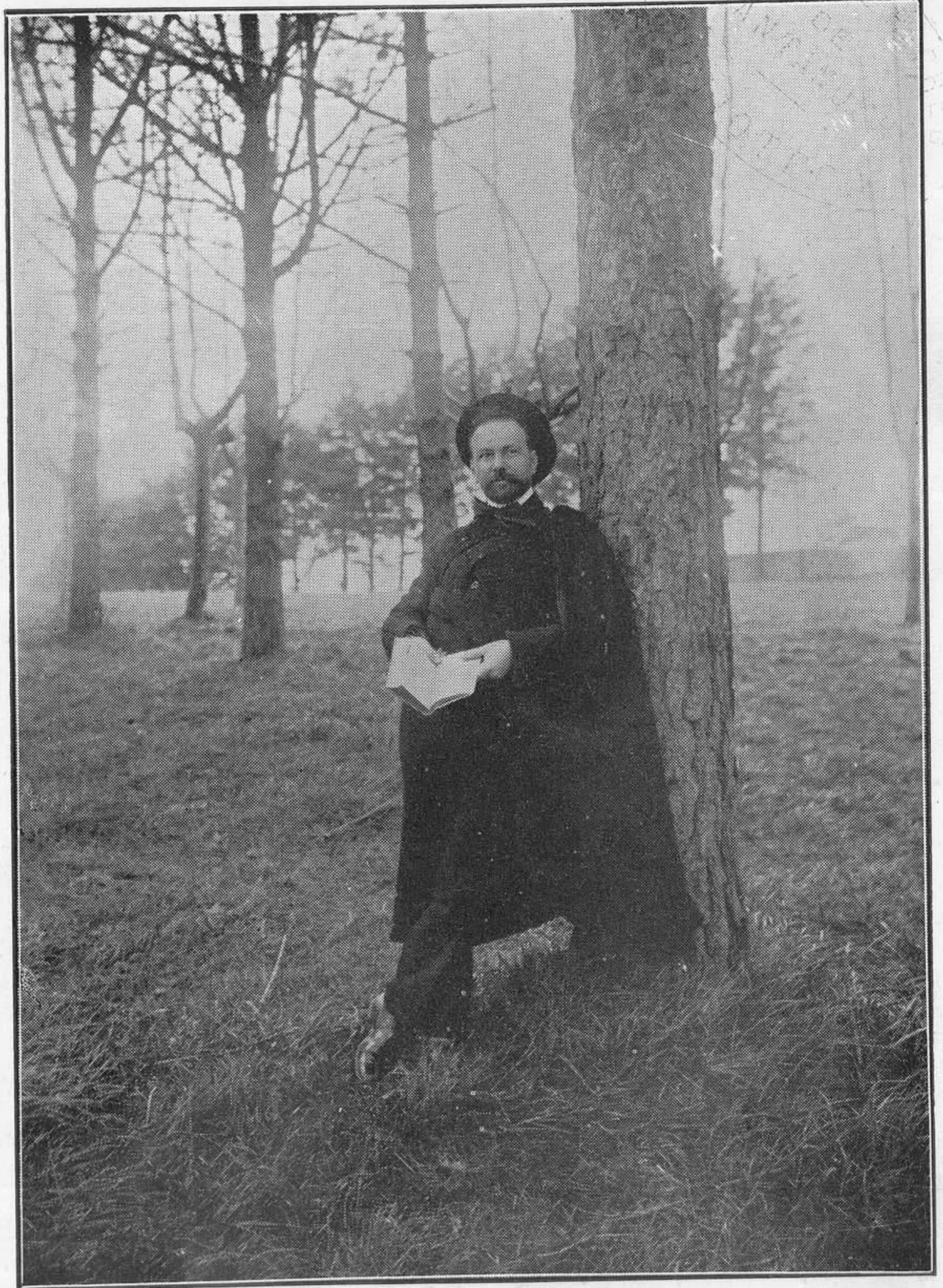
NUM. 37

Amores arquitectónicos.

ESTAS aristocráticas páginas de LA MONTAÑA despiertan en mi alma las más tiernas sensaciones. A través de estos raudales literarios y gráficos de espíritu montañés, percibo yo, allá en la ultramarina lejanía, una inmensa legión de conterráneos, que tratan de dulcificar con auras de su solar nativo, su destierro forzoso o voluntario; siento palpar en estas hojas, que constituyen una sugestiva fronda sentimental, cual en bosque sagrado, templo venerando de antiguas prácticas, la ferviente plegaria del culto tierno y profundísimo hacia la Madre Patria; siento los ardorosos afanes de su luchar por la vida, con los ojos puestos en el campanario de la iglesia en que se bautizaron; siento por fin el bullir en sus imaginaciones, de fantásticos sueños de ventura, para un día feliz, en que el opulento paisaje de su tierra, deleite sus miradas y reverdezca con melancólica fruición, las impresiones de su infancia.

Algunos de los que me lean, no extrañarán que ante esta Revista nobilísima, de entrañable significación, yo sienta revivir también, mis años juveniles, pensando que con ellos, los lectores de hoy, sentí alborear la vida, en las primeras fatigas escolares, condimentadas con la dura caricia de aquellos castizos dómynes de antaño, que rayaban nuestras carnes tiernecitas aún, con la rígida huella de la vara de fresno, indefectible baqueta, para meter la letra en nuestras incipientes inteligencias, y en aquellas jubilosas correrías, por huertos y por viñas, esquiladas de frutos las vides, los perales, las higueras, nogales y manzanos. ¿Os acordáis, muchachos?

Figuraos con cuanta emoción, hoy en la cúspide de la vida sintiendo los comienzos del descenso, os dedico estos renglones en los que trato de condensar, la expresión de mis amores a la *Tierruca*, hermanos de los que tan gallardamente



Rucabado, insigne arquitecto e ingeniero.

demostrais con el sostenimiento de LA MONTAÑA.

Mis pobres labores, por el enaltecimiento del solar Cántabro poco significan ante las importantes muestras que posee, del amor de sus hijos, que en Ultramar lograron honra y provecho, pero si poco apporto de valor intrínseco y material, no son seguramente mis ofrendas las menos exornadas con la sugestiva flor del entusiasmo altruista, ya que al culto de amor a la tradición arquitectónica montañesa, he dedicado todas las capacidades de mi vida. Yo me asocio pues a vuestro perenne homenaje a *la Montaña* y suponiendo que os interesa os brindo el siguiente mosaico explicativo de mis sentires como arquitecto *español* y singularmente *montañés*. Medidlo todo por la intención y por la ejemplaridad, atractiva de más valioso esfuerzo.

Los párrafos que siguen, han sido ya publicados. Expresan con la claridad de razonamiento que me es posible, mis orientaciones y propósitos hasta hoy altamente recompensados por la inmerecida consideración personal que se me ha otorgado.

* * *

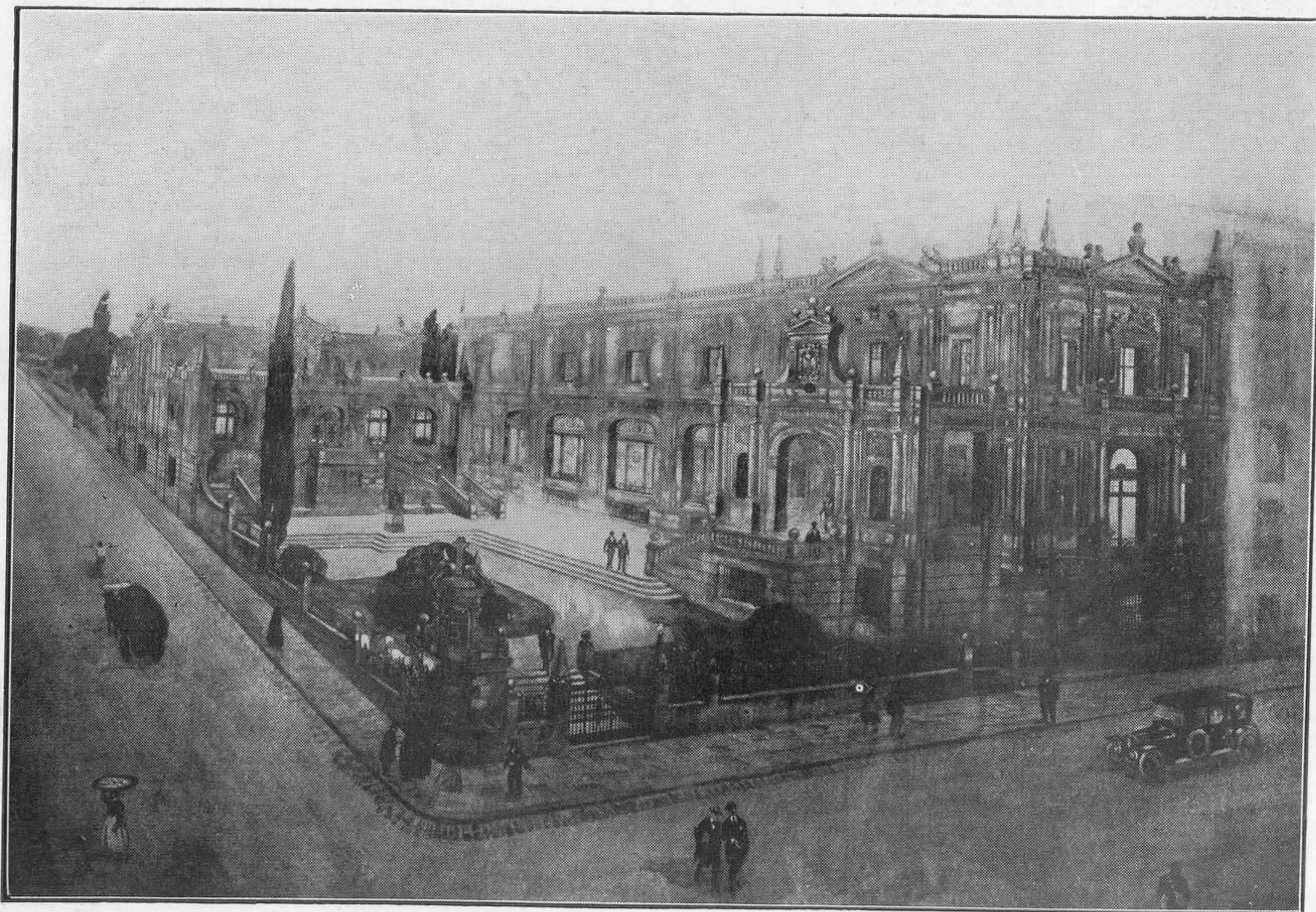
Cual estatua yacente de gentil princesa, envuelta en rico manto de arcaica y primorosa filigrana, recamado, duerme el alma española en el suntuoso alcázar de su historia, sobre señorial túmulo, repleto de gloriosas alegorías, motes y blasones. Poblada de augusta y misteriosa calma, la amplia nave monumental, maltrecha y aruinada, deja caer lentamente sobre la noble efigie, la herrumbre de los años, que

borrando van con asídua caricia los primores de su manto y la hazañosa pompa de su marmóreo lecho.

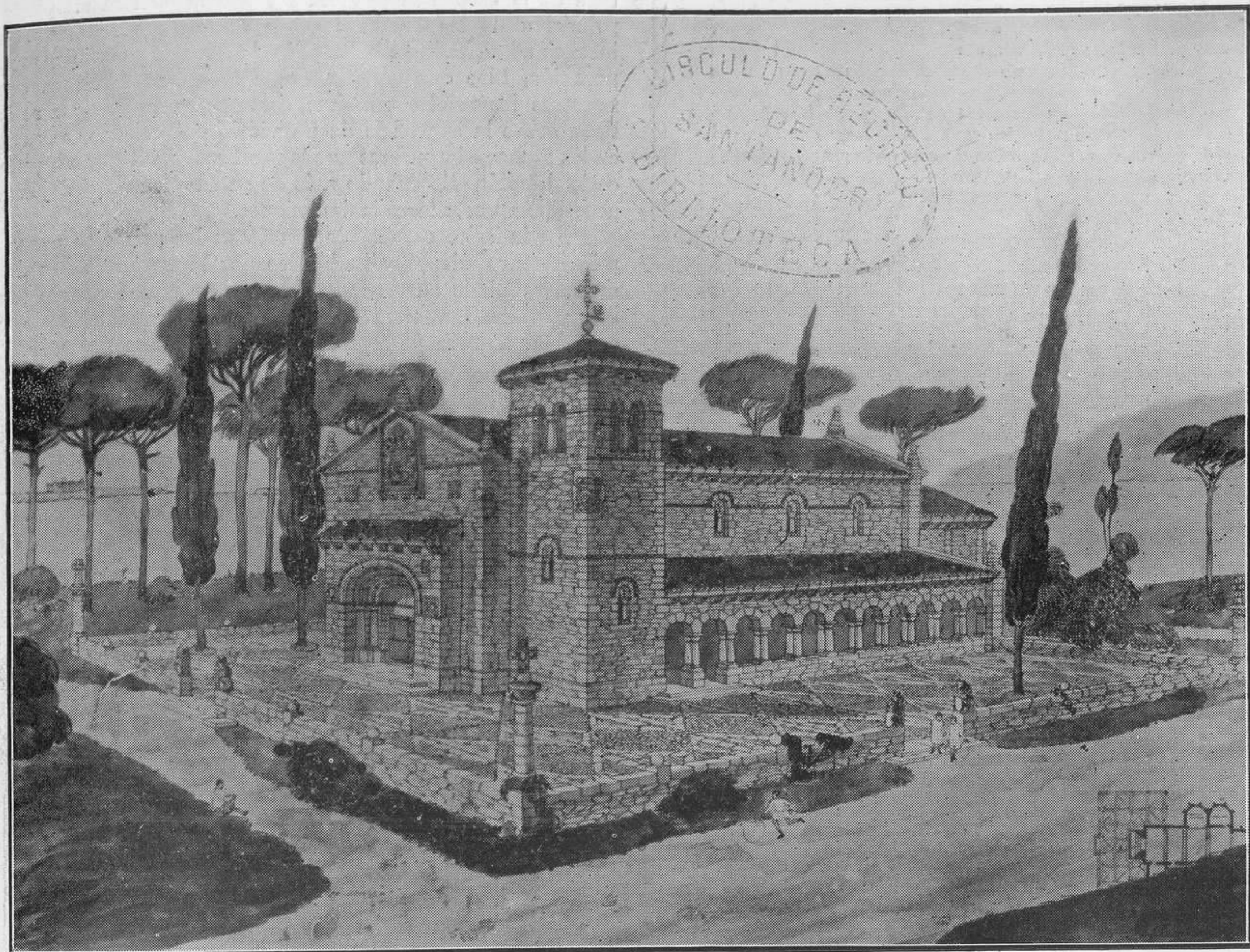
El paso de los siglos no ha turbado, la dulce y pacífica expresión que fluye del bello rostro de la princesa. De tanto en tanto, asómanse a su faz algunos hombres. Hablan extrañas lenguas, tienen blanca la piel y sonrosada, rubio el cabello. Llevan un rojo librito que comparte su curiosidad con la dormida imagen. En la clamorosa algarabía, se comprenden apenas gestos y expresiones de intensa admiración. Tras algún porfiado intento, cumplido en ocasiones, de poseer tal cual fragmento del histórico relicario, aquellos hombres desaparecen y la desmantelada soledad vuelve a imperar en los vetustos ámbitos.

Sólo alguna rara vez resuena en ellos un dejo siquiera remoto de las austeras armonías del Romancero y entonces... ¡inaudito prodigio!... parece que la piedra se conmueve. Alzanse con lentitud los párpados de la hermosa yacente, anímase su velado mirar, contráense sus labios en ténue sonrisa de esperanza y como si aquellos castizos acentos, fueran el talismán, con que soñado paladín, a arrancarle viniera de letárgico encantamiento, parece que a impulsos de vital efluvio, la princesa gentil se intenta incorporar, arrancándose a la inerte insensibilidad en que por abandono y menosprecio de sus hijos tantos años ha que permanece.

Y refiere la romancesca conseja, cantada por los magos de este reino, que el milagro redentor de la marmórea efigie, concreción ha de ser del patrio espíritu, que desviando sus preferencias de exóticos manantiales, se reintegre al amor de



Restauración de la Biblioteca de Menéndez Pelayo y Proyecto de Biblioteca y Museo Municipales para la ciudad de Santander, por el arquitecto e ingeniero Sr. Rucabado.



Capilla-Panteón para el Sanatorio Nacional antituberculoso de Pedrosa, (Santander,) por el arquitecto e ingeniero Sr. Rucabado.

su tradición vieja, inagotable fuente de deleitosas bienandanzas y nobilísimas dignidades.

Saborea lector alguna estrofa de este tan peregrino romance:

La tradición es como el mayorazgo espiritual de un pueblo; no hay derecho a malversar ese patrimonio; pero sí a acrecentarle. Por qué? Porque los venideros tienen derecho a esa obra y no es lícito que entre ellos y los antepasados se interponga alguno para privarlos de la herencia y abrir en la Historia una sima fatal para el progreso, que no puedan muchas veces salvarla.

VÁZQUEZ MELLA.

Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil.

MENENDEZ PELAYO.

* * *

Años hace ya, que cabalgando en el flaco rocín de mis desmedradas facultades, camino por los yermos y olvidados campos de nuestro arte tradicional con pruritos de un apos-

tolado que se me antoja sublime, cuando me olvido de que soy yo uno de sus más fervorosos paladines. El afanoso empeño con que he cifrado, mi único ideal artístico, en la nobilísima instauración de nuestra arcaica arquitectura española y singularmente regional, me impulsan a exponer en consecvente aclaración, la génesis de mis tendencias, inspiradas en el más arraigado y concienzudo convencimiento de su saludable actuación, sobre las indispensables evoluciones de nuestras manifestaciones profesionales.

En un mar de impenetrable oscuridad, navegaba mi espíritu, cuando vinieron a orear su dormida sensibilidad las auras escolares. Abriéronse mis ojos a la luz del arte, de la manera paulatina e inconsciente que los ojos del niño a la luz de la razón. No puedo olvidar y lo expreso con la íntima emoción que despiertan los tiernos recuerdos juveniles, que fué nuestro inolvidable y meritísimo maestro Don Luis Domenech y Montaner, el que dió los primeros toques en la puertecilla de nuestras devociones artísticas, tratando de impregnarlas de aromas regionales. Ante su evocación, en aquella clase de proyectos, encantadora y sugestiva mezcla de taller y cátedra, de ateneo, círculo y hasta sala de conciertos, flotaron durante algunos días que empiezan a ser remotos, la plateresca pompa de los palacios castellanos, los bermejos tonos de las fábricas aragonesas de ladrillo, la fastuosa loza-

RUCA B A D O

Honramos hoy nuestras páginas con el artículo "Amores Arquitectónicos" de Rucabado.

LA MONTAÑA viste hoy de gala. El gran arquitecto e ingeniero montañés que vela con su genio artístico por el prestigio y la veneración del tradicional estilo arquitectónico en nuestra Montaña, nos ha honrado con el artículo suyo, pletórico de entusiasmos y patriotismo, que hoy publicamos.

Rucabado es un montañés de los más ilustres de esta generación. Premiado recientemente en la Exposición Nacional de Bellas Artes, su nombre es ya conocido en toda España. Por el "Índice" de los proyectos y obras presentados a la Exposición Nacional de Bellas Artes este año, se puede conocer solamente su intensa y luminosa labor. Son diecisiete entre unos y otros, y además de ellos figura en el "Índice" un Album de apuntes de arquitectura doméstica montañesa, recogidos en los viejos pueblos de la Provincia con un ligero resumen histórico de la evolución, de la apariencia externa y las formas del bloque constructivo de la casa de la Montaña.

Ojalá esta labor altamente patriótica de Leonardo Rucabado, el eximio artista que sigue las huellas de los inmortales arquitectos que dieron preza y honor a la Montaña alcance la resonancia que fuera de desear y "viva" en nuestra provincia la arquitectura propia con los esplendores de otros tiempos.

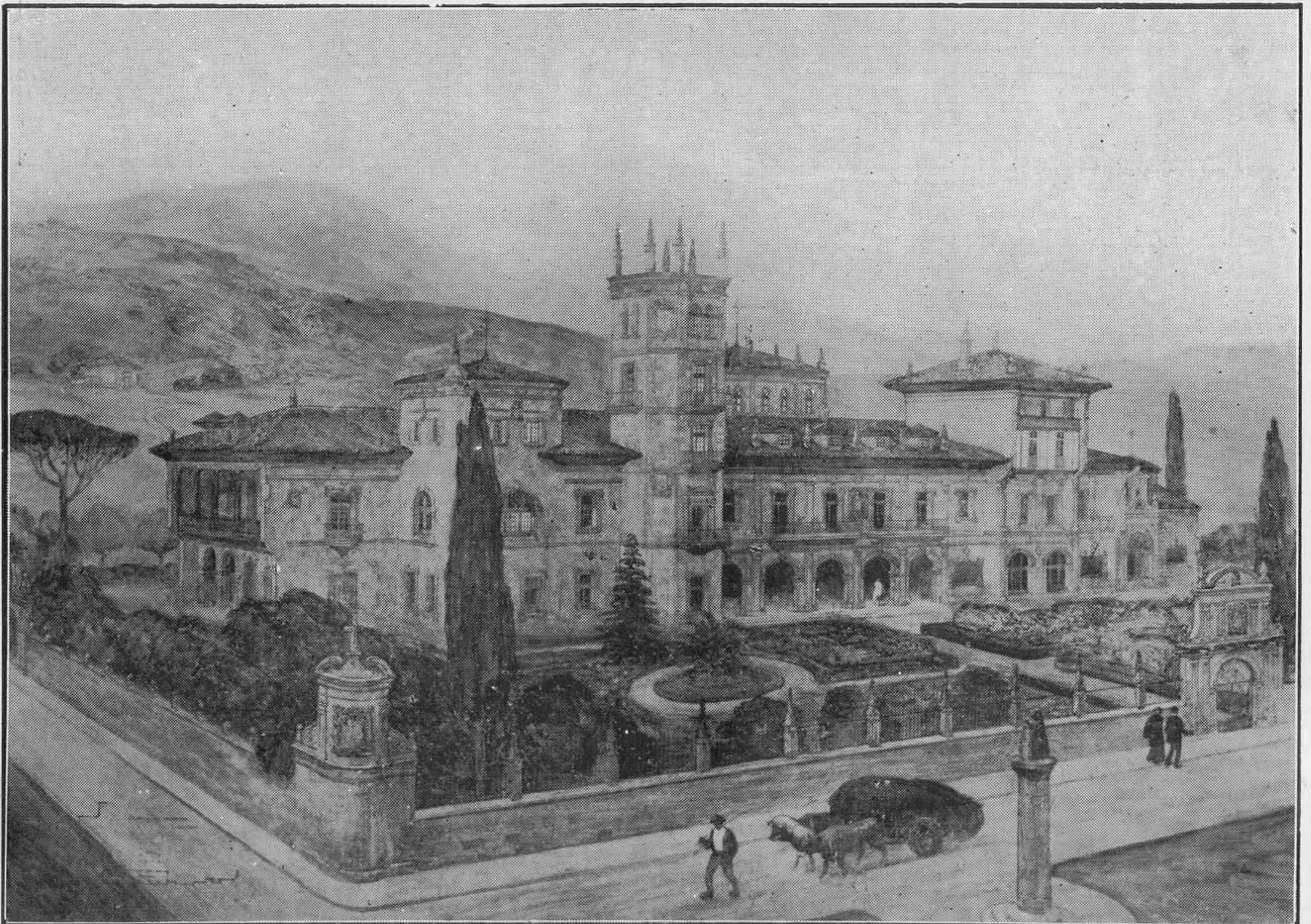
Y nuestra gratitud a Rucabado por haber elegido a LA MONTAÑA como vehículo de sus grandes ideales.

nía de las góticas mansiones catalanas, algún churrigueresco prurito de posadas andaluzas, la runflante y blasonada apos-tura de la casona montañesa y hasta la poética simplicidad primitiva de las barracas de la Albufera valenciana. Lo insólito e inusitado de la llamada, la falta de conveniente preparación, hizo que aquella visión fugaz, se deslizara sobre nuestros insensibles espíritus, como las gotas de agua se deslizan sobre la superficie de un vidrio polvoriento, envueltas en las arenas e impurezas que le recubren, sin llegar a humedecerlo, limpiándolo cuando más de su envoltura, y dejándole accesible a posteriores insinuaciones.

En indeciso crepúsculo, corrieron los primeros pasos de mi vida profesional, alumbrados por la engañosa luz de la moda, reflejada en un afán de exóticos remedos, que tanto desnaturalizan nuestra producción nacional, anulando por completo nuestra personalidad artística ante el mundo.

Un día con el triste motivo de la muerte de nuestro gran Pereda, de aquel hidalgo escritor que tan a lo vivo llegó en la pintura del alma de su raza, que tanto penetró en las sublimidades poéticas de su paisaje nativo, una revista ilustrada puso ante mis ojos una fotografía de su casa natal de Polanco. Mi alma ya más trabajada en lides artísticas, tuvo una revelación. Un destello del reconstituyente espíritu del maestro, que inunda las castizas paredes de la casa polanquina, sugestionó mi sentimiento, me hizo sospechar la existencia de un pródigo carácter en los acentuados rasgos de muchos viejos caserones, que hasta entonces había contemplado con indiferente insensibilidad, y los primeros fulgores de una potente luz desconocida, empezaron a iluminar mis ideales.

Desde entonces, no ha descansado mi ilusión. Con las ansias producidas por la persecución de una verdad encanta-



Proyecto del arquitecto e ingeniero Sr. Rucabado, premiado en la Exposición-Concurso de Casas Españolas, convocado por "Los Amigos del Arte," en Madrid el año 1912.



NOJA, Santander.—Casa de D. Manuel Morales, construída por el arquitecto e ingeniero Sr. Rucabado.

dora, que cada vez se presenta, más positiva y accesible, he recorrido toda mi provincia, bañándome en su variado y peculiar ambiente. A través de sus risueños, frondosos y aterciopelados valles, con su plácido río de lozanas márgenes y sus pintorescas aldehuelas; a través de sus profundas e imponentes hoces y gargantas; remontando sus inmarcesibles cumbres entre girones de niebla y tapices de nieve; acompañado por el vocinglero clamorear de sus torrentes; deslumbrado por la poderosa luz de su sol que sublima pintorescos paisajes de inenarrable coloración y perspectiva; empapado en el agua de sus pródigas lluvias; saboreando la dulce melancolía de sus grises panoramas de otoño e invierno; arrullado por la amorosa cadencia y largo ritmo de sus sentidos cantos populares; husmeando los viejos rincones de sus aldeas y villorrios, he tratado de descubrir y asimilarme el aletargado espíritu de su raza, conservadora de aborígenes tradiciones, infiltrado en los venerables paredones de palacios y casonas, en ostentosas portaladas de dorada pátina, en añosos y recios armarzones de aleros y solanas, en afligranados cuanto runflantes blasones, cuyo espíritu intensamente castizo, de honda y rancia prosapia indígena, envuelta entre los depurados ras-

gos de un arte clásico y trascendental, puede sin duda alguna servir de abundante y sustanciosa fuente de inspiraciones a los nobles intentos de instauración de una arquitectura local de indeleble y típico carácter.

Alargóme, al partir, su mano amiga, y aferrado a sus preceptores impulsos continuo, aquel caballero ilustre, peregrino por tierras montaÑesas, aquel Don Amós de Escalante, concienzudo y erudito arqueólogo cuanto elegante y exquisito literato, que en sus hermosas obras rebosantes de un lirismo fino y aristocrático nos legó, junto a los sugestivos cuadros de costumbres, la novelesca fábula popular, la espléndida descripción de la tierra y la autorizada narración histórica, una interesantísima colección de papeletas de arte regional que han sido mis primeras y luminosas guías, en la investigación del proceso evolutivo y de las características locales de nuestro rudo tesoro arqueológico. (1)

Tal es el estado actual de mis sentimientos e ideales. No es ocasión, ni es mi propósito venir a razonarlos, ni defen-

(1) Véanse sus dos capitales obras *Costas y MontaÑas*, (*Libro de un caminante*.) Madrid, 1871, y *Ave Maris Stella. Historia MontaÑesa del Siglo XVII*. Madrid, 1877, ambas firmadas con el pseudónimo de Juan García.

Noche de prueba... de luz.

El sol se fué escondiendo en el ocaso;
tendió la noche su negro capuz,
cuando surgió, con lucimiento escaso,
de la electricidad la ansiada luz.

Las once en punto en el reloj sonaban
de la villa, con torpe y lento son,
y en torno de la luz se congregaban
las gentes soñolientas en montón.

Su voto cada cual allí emitía,
y era distinto y vario el parecer,
y curioso era a fe lo que se oía...
¡Los comentarios que podrían hacer!

En cólera encendido oí a un villano
maldecir, de las turbas al través,
porque el país, que es libre y soberano,
feudo de cuatro caciquillos es.

Más de uno ví, de luz ante el aborto,
saltando cual gozoso "micifuz",
que al detenerse a contemplarla absorto
decía a gritos: "¡Esta sí que es luz!"

Pero una "niña", que de ochenta pasa,
exclamó con amargo desconsuelo:
"¡Y "esto" es la luz eléctrica? ¡Qué guasa!"
Más alumbraba, en tiempos de mi abuelo,
el candil que tenían en mi casa".

F. BASOA MARSELLA.

(Laredo.)

derlos aquí, pues con prolija amplitud lo he hecho ya en otros lugares (2). Solo he de repetir como síntesis de mis apreciaciones, que las tendencias que en un principio me atrajeron por su pintoresca novedad y poética enjundia regional, han arraigado poderosamente en mis convicciones tras una intensa y documentada comprobación histórica, de la que resultan las prácticas tradicionalistas, como la más potente palanca propulsora del progreso artístico y aún de los más avanzados empeños de originalidad en nuestro arte. Acaso el culto del pasado si mal se entiende, pueda ser un arma de dos filos. No se me oculta que si nos esclaviza y se nos impone como norma servil y limitada, el estancamiento, la carcoma,

(2) Véanse las dos ponencias sobre ese tema que fueron presentadas al Congreso Internacional de Turismo, Madrid 1912, y al Congreso Nacional de Arquitectos, que se celebró en San Sebastián en el pasado verano de 1915.

la desolación amanerada, será el mísero porvenir de la expresión arquitectónica, pero el pasado con inyecciones de savia joven y progresiva, la tradición como auxiliar, como enseñanza, como escalón, debe ser para nosotros, como lo fué en todos los tiempos de la historia, el recio fundamento de nuestras futuras innovaciones y el manantial de nuestros más intensos deleites subjetivos.

Esto resulta de mis recientes experiencias y mientras la usual capacidad creadora de la humanidad no se modifique, yo no veo otros horizontes por donde pueda brillar la risueña aurora de nuestra rehabilitación nacional.

Estas doctrinas se van abriendo camino. En la actualidad existen casas montañesas de reciente construcción en Santander, Castro-Urdiales, Torrelavega, Noja, Bárcena de Pié de Concha, Esles, Bilbao y otros lugares. Merece entre ellas señalarse, como precursora de mis orientaciones, la que por inspiración del ilustre arqueólogo montañés Don Agabio de Escalante (*Arremiendos*) edificó años hace ya en Puente San Miguel, Don Emilio Botín. Se debe aquí singularísima y honorífica mención, como precursores también de mi labor mantenedores del fuego sacro de la devoción por la riqueza arqueológica regional, a Don Federico de Vial, Don Roberto Basáñez, Don Julián Fresnedo, Don Ramón de Solano, y don Luis Martínez entre otros, que con sus entusiasmos han prestado benéfico calor a mis trabajos así como a los alcaldes santanderinos Sres. Lloreda, Gómez Collantes y Botín, que han rivalizado en sus atentas consideraciones para con mi gestión, dándome con su cortés y cariñosa acogida, alientos para proseguirla y extremarla. No quiero olvidar tampoco a don Víctor Díez, propietario de *La Casuca*, primera de su estilo, que en Santander se ha levantado a la que siguen ya otras tres en construcción hoy, en la capital ciudad.

Otra fructífera y encantadora fase de mis labores, se puede señalar en la mayor estimación que nuestro hidalgos y pudientes de la región, hacen hoy de sus casonas y palacios, desde hace largo tiempo abandonados en su mayor parte, a la pobreza y natural incuria de los míseros labriegos que habitan gran porción de ellos. Empiezan estos venerables edificios a ser considerados como asunto de una apreciación singular, que se traduce fundamentalmente, en su conservación cuidadosa, por la habilitación de tales viviendas para morada de sus dueños o de los adinerados que pueden permitirse el lujo de comprarlas y transportarlas íntegras a veces, a retazos, (portaladas, cubos, escudos, etc.) otras, para ornar con ellos, ennoblecíendolas, sus propiedades rurales y urbanas.

RUCABADO,

Arquitecto e Ingeniero

Castro Urdiales, Agosto de 1917.

Un triunfo científico.

No cesa el genio montañés, incansable creador, de obtener triunfos y triunfos. Un nuevo motivo de satisfacción tienen hoy cuantos aman a la tierra nuestra tan pródiga en inteligencias superiores: un hijo de la provincia, esclarecido, renombrado, admiradísimo hombre de ciencia, ha visto otra vez más consagrado, reconocido en el extranjero su singular talento.

Aunque Francia pasa en la actualidad por un trance tan difícil como una guerra, allí no se ha suspendido la activa labor de los hombres de ciencia. Y las sociedades de sabios

continúan favoreciendo y recompensando a quienes al cultivo de la ciencia se dedican con éxito dichoso. Por esto puede hoy celebrar la Montaña el nuevo triunfo de uno de sus hijos.

La Academia de Ciencias de París ha concedido un premio de 1.500 francos a D. Leonardo Torres Quevedo por haber inventado una máquina de calcular resolviendo las ecuaciones algebraicas.

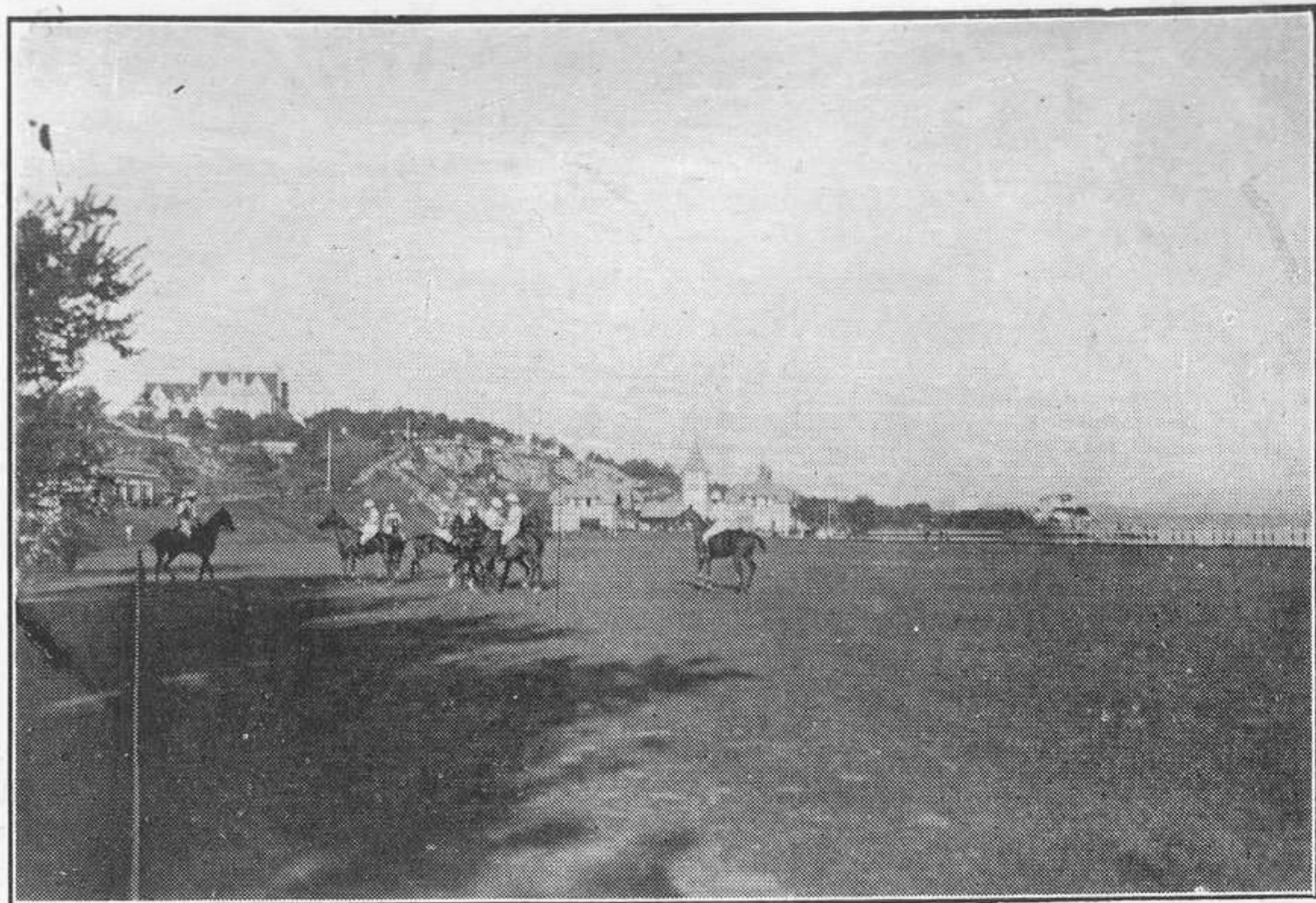
Los hombres de estudio, trabajando sin cesar en medio de las explosiones de los odios, nos hacen pensar en unos tiempos futuros en que la paz se deberá a la cultura.

EL REY Y LA GUERRA.

España no se da cuenta fiel de la misión que está realizando por conducto de su Monarca y de sus representantes diplomáticos en la desgarrada Europa.

Ríos de llanto han corrido brotando de los ojos de familias que han perdido algún deudo en la funesta contienda; muchos desconocen todavía el paradero de los suyos. ¿Es que ese violento choque de pasiones y odios nadie habría de encarnar los sentimientos piadosos desconocidos u olvidados en el fragor de la pelea? Necesario era que los neutrales, o algunos de ellos, sirvieran de calmante para mitigar el dolor de tantos corazones lacerados, y es bien honroso que haya sido España, mejor que cualquier otro país, quien esté realizando esa obra misericordiosa, más tenida en cuenta fuera que dentro de ella misma.

Cuando supo la nación que D. Alfonso XIII se ocupaba en allegar consuelos a las víctimas de la guerra, *L' Echo de París* había divulgado ya sus trabajos para obtener noticia de los militares desaparecidos, cuyas madres, esposas e hijos luchaban en la angustiosa incertidumbre de si eran vivos o muertos. Por los relatos de la Prensa extranjera se conoció también la insuperable organización de las oficinas que en el Palacio de Oriente expiden centenares de cartas diarias al teatro de la guerra, requiriendo o comunicando informes y transmitiendo recursos pecuniarios que hagan más llevadero el infortunio a las muchedumbres internadas en los múltiples campamentos de concentración. Periódicamente han ido conociéndose nuevos triunfos del espíritu de caridad sobre las leyes rigurosas de la guerra y sobre las intransigencias de los rencores vindicativos: unas veces eran hombres y mujeres, militares y paisanos, redimidos de la última pena; otras era el retorno a sus primitivos lugares de los deportados en las regiones invadidas; después sabíase de una mayor benevolencia en el trato ofrecido a los prisioneros; en seguida, la supresión de los campamentos de represalias, que tantas protestas y cóleras suscitaron en ambos núcleos beligerantes, y que hasta la intervención de D. Alfonso XIII se tradujeron siempre en un progresivo rigor impuesto a los internados. Cada triunfo de esos ha requerido largas y pacientes gestiones, y con frecuencia los adversarios sólo han llegado a un



S. M. el Rey jugando al Polo en el campo de la Magdalena.

(Foto. J. G. Ríos.)

acuerdo gracias a la simpatía y desinterés del mediador. Tal ha ocurrido en la solución del reciente conflicto sobre los barcos-hospitales, que ya podrán navegar sin exponerse al peligro de los submarinos sólo con que un oficial español vaya a bordo.

Esa persistente obra del egregio mediador ha estado favorecida por la actitud de España. Aunque la pasión de los bandos se solivianta con frecuencia y a veces surjan inevitables roces entre los Gobiernos nacionales y los beligerantes, nadie mejor que estos ha podido juzgar la conducta meritoria de la nación, a que ha hecho reiterada justicia la Prensa de los opuestos bandos. Quizá no pueda decirse que en la magna guerra todo sean aspiraciones ideales; pero sí se puede apreciar que en el diario desate de los egoísmos, España ha sabido conservar una actitud de continencia nada sopechosa cumpliendo sin reservas ni granjerías las obligaciones que contrajo mediante empeños de su palabra. A esta característica patria, fundada en la lealtad y el desinterés, llámola Stendhal españolismo; otros la denominarán quijotismo, y en ella radica el sentimiento de simpatía y respeto que se ha significado a nuestro país por los grupos enemigos.

(*El Imparcial* de Madrid).

DE VIAJE.

Acompañado de su inteligente hijo Bernardo, saldrá hoy, sábado, para Nueva York, nuestro querido amigo el señor don Bernardo Solana, gerente de la reputada razón social de esta plaza, de Solana y Ca., editora de LA MONTAÑA.

Va nuestro distinguido conterráneo a la gran metrópoli americana con el propósito de dejar en uno de los mejores colegios de Nueva York a su hijo para que comience los estudios de la carrera comercial. Dentro de algunos días estará de regreso el señor Solana, unido a nosotros por tantos vínculos de inquebrantable afecto, nacido al calor de antigua y sincera amistad.

Deseámosle un felicísimo viaje en unión de su hijo, grátísima permanencia en Nueva York y pronto regreso, que LA MONTAÑA necesita de su inteligencia envidiable como editor.

Y perdónesenos la expresión de este pequeño egoísmo,

NUESTRO PESAME.

Por cable recibido por nuestro distinguido amigo don Nicolás Merino, sabemos del triste fallecimiento de la respetable dama cubana doña María Coro esposa amantísima del antiguo y prestigioso comerciante que fué de esta capital don Tomás Fernández Gutiérrez, conterráneo muy estimado.

La dolorosa noticia llega desde Iruiz de Toranzo, Santander, donde residía el estimado matrimonio desde hace años, disfrutando del descanso después de una vida activa en el mundo de los negocios, aquí en la Habana, del señor Fernández Gutiérrez.

A los muchos mensajes de condolencia que recibirá el señor Fernández Gutiérrez, de esta capital, donde es muy apreciado, una el nuestro, con las oraciones por el alma buena, caritativa y bondadosa de su amantísima compañera.

DOLOR PROFUNDO. NUESTRO DIRECTOR.

EL espíritu que ha dado vida a LA MONTAÑA yace aletargado por infinita y honda pena. ¡La madre de Fuentevilla ha muerto! Fuentevilla fundador, Director y confeccionador de esta revista pasa por un momento indescriptible.

¿Sabeis lo que quiere decir la muerte de una madre? ¿Sabeis lo que supone para los hijos amantísimos perder a la única mujer que no puede engañarnos? ¿Sabeis las proporciones que alcanza la muerte de una madre en el alma del hijo que ha traspuesto la juventud y ha formado familia y a su vez cuenta hijos y por lo tanto mide los desvelos y afanes que ha costado a sus padres?

Los que sabeis todo esto, apiadaos de un hijo, del mejor de los hijos, de un amoroso padre, del amigo leal, constante y fidelísimo; del caballero montañés sin mácula, sin tacha, que funda esta revista; de José Manuel Fuentevilla, el compañero generoso de cuantos en la prensa rodamos y caemos.

¡La santa madre de Fuentevilla, ha muerto!

De lo que fué esa madre cubana poco se ha de contar: "al árbol se le conoce por sus frutos".

La madre de Fuentevilla rindió jornada larga. Contaba ya 83 años, de vida sin complicaciones. Joven sumisa a sus progenitores; esposa bien hallada con el compañero; viuda honestísima; madre modelo, educadora de una hija que en los últimos años, "infantiles", de su ancianidad, le ha servido de madre, fué mentora también de hijos correctos, celosos del honor heredado y abuela de unos nietecitos que en ella se miraban como en espejo limpio que jamás se empaña.

Vida envidiable la de mujer tan ignorada, que no dió tema a la garrulería mundana; que no aportó argumentos para novelas más o menos históricas; que cumplió su misión, aceptando el decreto de la naturaleza y el mandato de Dios que nos impone la obediencia a esos mismos decretos, dotándonos de fuerza y de resignación para saber cumplirlos.

¡Vida envidiable la de mujer tan ignorada!

Eran muchas las personas que no sabían de esa existencia, que se apagaba lentamente, en un hogar filial, sin dolores, sin penas, sin enfermedades, sin alteraciones del sístole y el diástole, porque el amor y la dedicación de sus hijos y nietos, formaban nimbo de abstracción absoluta al rededor del símbolo adorado.

Y así como no muchos sabían de la vida carnal de D^a Ana María Freyre viuda de Fuentevilla, así muchos no saben lo bastante, de su hijo, el Director de LA MONTAÑA, pues él reserva con hermetismo bien caracterizado cuanto le atañe y favorece.

Hoy se puede decir alguna cosa en estas páginas que por primera vez no llevarán el sello de su maestría.

José Manuel Fuentevilla sería un ingenuo si el mundo no hubiese sido su educador político tan despiadado como el mundo lo es, pero conoce demasiado a los hombres, y conociéndolos a fondo, por fuerza ha de brotar en él de vez en cuando la llamarada del escepticismo.

Entre las mallas mal tejidas de la vida pública, se adivina y trasluce en Fuentevilla el alma de la madre, educadora de su infancia; la moral del hogar y una bondad que ataja cualquier mal pensamiento, para que ocupe su lugar la más completa tolerancia.

Fuentevilla con las cosas es enérgico, recto, justiciero en cuanto depende de su albedrío y voluntad: con los hombres resulta así como un "padrazo" que disculpa flaquezas y ríe las inconveniencias, las ridiculeces sin oponerse a lo que piden cuantos le molestan.

La vida de nuestro Director abarca triple faz: la primera como jefe de redacción de "El Comercio". La sección "Comentarios" que se busca y se lee con medida y peso, demuestra ecuanimidad firme en su cerebro y también el conocimiento que posee de todas las cuestiones vitales: por lo tanto influye mucho en sus lectores. La marcha que imprime al antiguo colega cuando su ilustre director D. Wifredo Fernández le "deja hacer", descansando en sus fuerzas que son muchas y en su talento que no es poco, muestran la faz periodística enjundiosa del que además de periodista es literato-crítico como lo prueba la confección galana que ha dado a esta revista montañesa.

Otra personalidad de Fuentevilla se desdobla en el círculo periodístico y social que suele frecuentar. Todos le buscan, todos le oyen, todos le preguntan; todos ríen sus frases que a veces, resultan catapultas, todos estiman sus características caballerosas, y sobre todo la indulgencia que derrocha en bien de cuantos caen bajo su pluma y su criterio.

Así se explica que no se viese solo en sus momentos aflictivos

Así hemos visto como le acompañaron en el calvario recorrido hasta el pie de la fosa donde quedó la viejecita idolatrada, hombres representantes de todo lo que vale y piensa en esta sociedad, que no conoce equívocas acciones del periodista honrado.

Se puede asegurar que entre los muchos asistentes al entierro de la señora madre de nuestro Director, había poquísimos que no debiesen al hijo desolado, alguna cortesía profesional, algún renglón de condolencia, un suelto laudatorio y sobre todo una excelente voluntad para ayudar a cuantos lo han pedido o siquiera insinuado. Por eso contemplando a Fuentevilla en su tercera faz, en la que nadie le había visto, en la de hombre sensible, en la de hijo amantísimo, se han conmovido corazones ternos, al contacto del corazón de niño que él ocultaba siempre y no pudo acallar ante la tumba de su querida madre.

LA MONTAÑA, cuantos prestan calor a esta publicación, en cuyas páginas tiene su Director clavadas las niñas de sus ojos, agradecen la espontánea manifestación de amistad y cariño rendida a nuestro jefe y buen maestro, en día tan sin sol, sin ambiente para sus ilusiones.

Esta manifestación no fué rendida a un grande de la política, ni de la milicia, ni del dinero: lo fué a un obrero de la pluma y la idea; a un periodista digno que honra la profesión; a un amigo de todos, a un hombre útil, a la moral y al progreso de Cuba y por lo tanto al progreso del mundo.

Fuentevilla es creyente, Fuentevilla es católico y si el dolor ofuscó la razón no dando entrada a la esperanza consoladora de volver a gozar de la presencia amada, la reflexión vendrá, y el cielo haga que sea pronto, a recordarle que **allá** en el cenáculo de luz destinado a las madres; a las que fueron como la suya,

abnegadas y humildes, y se inclinaron ante la voluntad del Ser Supremo; allá en el cenáculo de luz la encontrará sentada a la diestra de Dios cuando él emprenda el viaje eterno.

En tanto: su amada viejecita será su protectora

rogando al que todo lo puede que ampare y guíe acá en la tierra, a los seres que tanto la quisieron y la obedecieron y a los cuales crió en el amor de la Virgen Santísima y del Señor Sacramentado.

SOBRE LA PIEDRA NEGRA.

Ana María Freyre.

TARDE, una hora después de inhumada, he sabido la triste nueva. El alcance del "Diario" leído a las cinco de la tarde, me revelaba el desastre que arrasa el hogar de mi querido Fuentevilla. Y con la más avergonzada de las tristezas tomo la pluma para acompañar con mi pena el dolor del compañero—y del amigo.

Los que tienen la envidiable suerte de ser íntimos del estimadísimo redactor de "El Comercio" y saben los tesoros de amor que diariamente derrochaba para su Ana María su corazón filial, podrán apreciar—no en toda su profundidad—lo que es este golpe para su excelente alma. Habrá hijos tan ardorosamente ciegos por las que les dieron el ser y velaron diariamente por su existencia; no lo hay superior al que hoy llora la pérdida irreparable. Cierta también que muy pocos han sentido sobre sí, como la sombra luminosa de las alas abiertas de un ángel, la dulzura previsor de la augusta maternidad. Fuentevilla y la que él llamaba desde su infancia "mamá" no formaban más que un solo ser, tan fundidos los pensamientos y las almas unos en otros que no sé por qué bondad de la Providencia la segur que ha cortado una vida no se ha llevado las dos. (Porque el dolor a ciertos extremos, es la más aguda de las hachas; taja sin reparo...) Es preciso que piense, para explicarme este misterio, en que mi angustiada Fuentevilla es padre de una encantadora criatura—lazo que retiene a la vida, al borde mismo y al contacto de la muerte...

Es una vida santamente cristiana la que se ha extinguido ayer en los brazos de Dios; es una existencia noblemente pura la que ha ido a narrar sus altos hechos al Eterno (hechos tanto más altos cuanto más modestamente tupido era el velo de honor en que los

envolvía); es todo un tesoro de grandeza encantadoramente humana lo que la tierra recoge, como un cofre de elección, para trasmitirlo intacto al que presta para los días de la vida ese tesoro; es un ejemplo que se desvanece después de haber fecundado los dominios del alma; es un sol de bondad que ha descendido con la majestad del condor—de alas inmarcesibles—en el horizonte de la entristecida compasión cubana. Pocas veces habrán rayado el azul del éther sombras de elegidas en marcha hacia la mansión desde donde se nos mira con la infinita irradiación de ojos bienaventurados. Porque esa santa madre que tuvo todos los dones terrenales, tendrá todos los galardones de las bienaventuranzas.

En la existencia atlética de este trabajador del pensamiento, de este obrero de la idea, de este representante de la cultura en lucha diaria con los acontecimientos exteriores que su pluma refleja con tanto acierto, tanta distinción y tan convincente manera, este golpe—la desaparición de su dulce inspiradora—es un quebrantamiento enorme.

La que nadie reemplaza, ha partido; la antorcha cuyos reflejos se alargaban hasta las brumas de la infancia, se ha apagado; el troquel desinteresado se ha roto; la noche de la orfandad se ha extendido sobre los ojos como un crespón trágico...

Silencio! Calma! Apartémonos. Que lllore todas sus lágrimas—bálsamo único en los grandes dolores—el que solo tiene ya en todo su ser lágrimas!...

Y ella, con sus dulces manos de sombra, las recogerá como perlas para la diadema de pureza con que entran las almas buenas—las almas reinas—en el cielo!...

Conde KOSTIA.

("Diario de la Marina").

DEMOSTRACION DE DUELO.

ASÍ han calificado los periódicos el acto del sepelio de la señora madre de nuestro director. Y así fué, en efecto. Pero nada queremos decir por propia cuenta porque el pensamiento se resiste a guiar a la pluma. He aquí como describió la fúnebre ceremonia el *Diario de la Marina*:

"Ayer por la tarde fueron conducidos a la última morada los restos de la que fué buena y amante madre y nobilísima dama, por sus virtudes, señora D^a Ana María Freire Vda. de Fuentevilla.

Conmovió a cuantos nos encontrábamos en la casa, la escena de dolor que se produjo al ser conducido el féretro, de la improvisada cámara mortuoria, al coche fúnebre. Desde muy temprano se vió invadido el entristecido hogar de nuestro entrañablemente

querido amigo José M. Fuentevilla, redactor de "El Comercio" por incontables amigos y compañeros en la prensa. Personas de todas clases sociales y representaciones de numerosas entidades y diversos elementos estuvieron a testimoniar a nuestro antiguo y lealmente estimado amigo Fuentevilla, y a todos los suyos, la sincera participación que han tomado en su profundo sentimiento. El entierro del cadáver de la venerable anciana constituyó como lo anticipamos, una profunda y sentida demostración de duelo. El cortejo fúnebre era tan numeroso como distinguido.

Al llegar al Cementerio de Colón, fué llevado el féretro a la Capilla y el bien querido canónigo P. Caballero entonó un solemne responso por el eterno descanso de la finada, y de nuevo en hombros de sus familiares fueron conducidos los bien amados



restos al coche fúnebre, hacia su eterno descanso. El hijo amantísimo, con el corazón desgarrado, hizo el doloroso camino, conmoviendo a todos, sentimiento tan hondo, cariño filial tan sentido y que constituye el mayor elogio de las cualidades y virtudes de nuestro amigo y compañero.

Las frases de consuelo, las exhortaciones a la resignación y las fraternales palabras de la insigne escritora Eva Canel y las de los amigos era el único bálsamo que recibía en aquella hora de dolor intenso.

Hemos dicho sus amigos y tomamos nota de algunos que estaban en la postrer manifestación de duelo:

El Senador y Director de "El Comercio", señor Wifredo Fernández; los Representantes señores José M. Collantes y Saturnino Escoto Carrión; el Presidente de la Lonja del Comercio, señor Enrique R. Margarit; el Notario Licenciado Jesús María Barrqué; el doctor Secundino Baños; el Pbtro. Santiago Saíz de la Mora; el director de "El Triunfo", señor Modesto Morales Díaz; el Jefe Local de Sanidad, doctor José A. López del Valle; el señor José de Franco en representación de nuestro Director; Guillermo Herrera por "El Mundo"; el Director de "El Hogar", señor Antonio G. Zamora; el Jefe de los Impuestos, doctor Antonio J. de Arazoza; el Secretario de la Asociación de Dependientes, señor Carlos Martí; los señores Mariano Acevedo y Jesús J. López por "La Discusión"; Joaquín Gil del Real y José A. Fernández, por el "Diario de la Marina"; Luis R. Lamult y Federico Rosainz por la Asociación de Repórter; el Administrador de "El Comercio" señor Manuel González Quiñones y los redactores señores Antonio M. Lamy, Eduardo de Cárdenas, Martín Pizarro, Julio Pérez Goñi y Evelio Alvarez del Real; el Presidente del Centro de Detallistas señor Benigno Pérez y Pérez; los señores Ramiro de la Riva, Juan F. Fuentes, Oscar Cuní, Casimiro Solana, Manuel Cañizares, Esteban Foncueva, Carlos Masó, Pedro Sánchez, doctor José López Pérez, Victoriano González, director de "El Financiero"; Cándido Díaz, Juan G. y Gonzalo Pumariega, Rafael Bárzaga, Fernando Berenguer, Francisco Diego Madrazo y otros más.

Dios acoja en su seno el alma de la bondadosa dama y conceda a sus hijos y demás familiares, cristiana resignación."

La Sociedad Montañesa de Beneficencia y LA MONTAÑA estuvieron representadas por el doctor Celedonio Alonso y Maza, don José Barquín, don Ramón Ríos, don Gregorio Lavín, don Francisco Basoa y don Bernardo Solana.

El secretario de la Beneficencia, licenciado don Juan A. Murga, envió al entierro su representación, figurando también en la fúnebre ceremonia por el Centro Montañés, el licenciado señor Santiago Rodríguez Illera, y el presidente de la Juventud Montañesa, asociándose al acto con toda la nobleza de que es capaz, don Bernardo Solana, y representando al eminente doctor Lorenzo D. Beci el reputado doctor Julián de Solórzano.

He aquí la comunicación que ha recibido nuestro director de la Beneficencia Montañesa:

Habana, 11 de Septiembre de 1917.

Sr. José Manuel Fuentevilla,

Vocal de la Directiva de esta Sociedad.

Estimado y distinguido comprovinciano:

En nombre de todos sus compañeros de Junta, tengo el honor de dar a Ud. el más sincero pésame por el fallecimiento de

su respetable señora madre, deseando que una cristiana resignación venga a hacerle más llevadera tan sensible desgracia.

De Ud. respetuosamente,

El Presidente,

C. Alonso y Maza.

A la lista de concurrentes al entierro publicada por la prensa agregaremos los nombres de las siguientes personas que allí vimos: don Guillermo Soberón, el viejo y querido paladín de la Montaña en Cuba; Cayetano García, los doctores Eugenio Albo y Francisco y Fidel Gutiérrez Cruz; don F. Lecuona; don José Carballeira, modelo de amigos leales y caballerosos; don Eduardo Alonso, en representación de su señor padre el ilustre redactor de *El Mundo* del mismo nombre; un representante del licenciado señor Manuel Abril y Ochoa, otro del maestro don Modesto Jnlian y muchos más que no podemos recordar.

Entre las innumerables cartas de pésame que ha recibido el señor Fuentevilla al cerrar esta edición figuran las de los señores Secretario de Justicia, doctor Luis Azcárate; doctor Lorenzo D. Beci; senador licenciado don Manuel Fernández Guevara; José Manuel Carbonell; Ricardo Arnautó; J. Aixalá; Emilio Avendaño Jefe del despacho de la Cámara de Representantes; señorita Loló Collantes, en nombre de su distinguida familia; Enrique Coll, licenciado J. Puig y Ventura, César Morales; Luis Suárez, secretario del Vicepresidente de la República, Félix Pereira, Abelardo Torre, director de *La Tribuna*, de Consolación del Sur, doctor Leandro González Alcorta, Manuel Pereira, director de *El Moderado*, de Matanzas, Francisco Sabín, Francisco Díaz Garaigorta, Juan Subirana, Gustavo P. Jacomino, Arturo F. Llebr z, Pablo Pildaín, Secundino González, Lavín y Gómez, Ignacio Delmonte, licenciados Erasmo Regüeiferos, Gustavo Alonso Castañeda y Miguel Alonso Pujol; licenciado Juan Valdés Pagés, Rafael Pérez Cabello, General José Miró; doctores Francisco J. Daniel y José Antonio Taboadela; J. A. Pumariega; Luis F. Gómez, el maestro Guillermo Tomás, presbítero J. Viera, licenciado señor Manuel Pruna Latté, Anacleto Ruiz, Vicente Cousido; Pascual Santerbás, Gerardo Ruiz, y telegramas afectuosísimos de los señores Severino Lavín, Arturo R. Carricarte, Enrique Mazas, Joaquín N. Aramburu, Alberto Sasso y Oscar Pumariega.

LA PRENSA.

La Prensa toda ha tenido para Fuentevilla con motivo de su desgracia frases de hondo consuelo. El *Diario de la Marina*, *El Comercio*, *La Nación*, *El Mundo*, *La Discusión*, *La Lucha*, el *Diario Español*, *La Noche*, *La Prensa*, *Cuba*, *La Tarde*, el *Avisador Comercial* y *El Imparcial* han mitigado con sus consuelos el dolor profundo de nuestro director, que jamás olvidará prueba tan noble de compañerismo y afecto.

LA MONTAÑA recoge con devoción las manifestaciones de la cultísima prensa habanera para agradecerlas también con la misma intensidad que Fuentevilla.

En plena "season." - - Laura tiene un novio.

Laura tiene un novio. No lo supimos hasta ayer, que hicimos el descubrimiento por casualidad.

Ibamos a entrar en "Villa Flor", la linda residencia veraniega de los señores de Pedrarias, cuando nos pareció oír entre la tupida madre selva que se abraza con ansias de naufrago a los macizos brazos de hierro de la verja, alguna que otra carajada alegre y como el rumor de seda de un cuchicheo. Volvimos la cara. Verja por medio; dentro ella, y a la parte de fuera él, platicaban Laurita y un joven apuesto que casualmente me daba la espalda.

Carraspeamos previamente para indicar nuestra presencia y los dos volvieron el rostro a una, antes de que hubiéramos tenido tiempo de franquear la historiada y florida puerta.

Laura, roja como un tomate, bajó los ojos al suelo con confusión.

El, el galán, nos midió de la cabeza a los pies con altanería pero sólo por un momento. Los segundos escasos que tardó en reconocernos y lo que nosotros tardamos en reconocerle a él.

Hay en la vida cosas extraordinarias y esta es una de ellas. ¿Quién se figurarán nuestros lectores que era el cortejo de la linda Laurita? Pues García; el auténtico Froilán García, el primer oficial del "Reina Berenguela", el hermoso trasatlántico que hace el servicio entre Santander y los puertos de Norte América.

Froilán, todos le conocemos, es un simpatiquísimo muchacho gaditano que ha tomado en Santander carta de naturaleza. Todos le estimamos y le queremos. Apenas llega a puerto el buque en que navega, le secuestran las incontables relaciones con que cuenta en nuestra ciudad. Es familiar en el Círculo de Recreo, en las peñas que se forman a la puerta de las camiserías elegantes de la vieja calle de San Francisco.

¿Cómo estaba Froilán allí? ¿Cómo había conocido a aquella linda forastera, que hacía dos días había llegado a la población? ¿Dónde se había incubado aquel idilio sin que sorprendieran su gestación nuestros ojos, habituados a las investigaciones y al curioso?

Bien sabe Dios que no era cosa de preguntárselo a los interesados en aquel momento. Y buenas ganas se nos pasaron de hacerlo, y bien tuvimos que reprimirnos para contestar sólo con una sonrisa y una inclinación de cabeza al jovial saludo que se nos dirigió.

Atravesamos el jardín un poco confundidos y un poco mortificados. Nos consolaba la idea de desquitarnos en cuanto Luz o Fe tuviera con nosotros un aparte en la tertulia general. Pensábamos también desquitarnos con el propio Froilán cuando llegara por la noche a nuestra Redacción, a enterarse de si en las conferencias de madrugada había noticias de torpedeamientos.

¿Hay derecho a tener oculta a un amigo una noticia de tamaña magnitud? Bien nos había de oír el empedernido conquistador.

Al otro extremo del jardín estaba reunida toda la familia. Don Servando Pedrarias discutía gravemente con un coronel de ingenieros recién llegado de Guadalajara, los recientes sucesos militares de Barcelona.

—¿Quién había de pensar—decía don Servando—que Benito Marquez, con quien tantas veces he jugado al tresillo en el antiguo Suizo, había de destacarse de tal modo! Y no es que carezca de méritos para ello. Siempre le tuve por un hombre de resolución, y su historia militar lo acredita. Es que no podemos habituarnos a la idea, de que las personas de nuestra intimidad, con las que convivimos a diario, adquieran tales proporciones, que les saquen de la órbita en que vivimos los demás. Yo confiaba que Márquez, el coronel de esta Zona de Santander, llegaría a general, pero no a ser el hombre del día en España...

Las niñas, por su parte, Luz y Fe, hablaban con unas amiguitas, las de Reventoso, de temas más superficiales y

por ende más gratos. Se referían a la anunciada "Garden party" en "Villa Hoppe".

—Será una de las mejores "gardens" que aquí se han organizado—decía la mayor de las de Reventoso. Sólo la iluminación será una cosa fantástica. Lo sé por Arturito Pacheco, que es el brazo derecho de don Carlos en estas cosas. Ya han empezado los preparativos. La hermosa finca será un ascua de luces.

—En Santander hay muy buenos recuerdos de fiestas semejantes—observó Fe.—Yo recuerdo algunas.

—Ciertamente, responde su amiguita.—La que se celebró en el parque del Sanatorio del doctor Morales hace tiempo. Fué un éxito de brillantez y de organización.

—Y la de carácter íntimo que tuvo lugar en Peña Castillo, después de aquella función patriótica celebrada en el teatro, y a la que acudieron todas las distinguidas actrices y actores—agrega otra de las de Reventoso.

—Es verdad—apuntó Luz.—Entonces estábamos todavía de corto pero conservamos una impresión muy grata.



SANTANDER.—S. M. la Reina y sus augustos hijos, presenciando una regata desde una gasolinera del Giralda.

¡Toda una vida ha pasado en pocos años! Las actrices de aquella función están ya casadas en su mayor parte. Otras personas que intervinieron eficazmente, han muerto ya, como la inolvidable doña Antoñita Rubio...

Hay un silencio religioso; algunos lindos labios se mueven temblorosos. Diríamos que modulan una oración. Aprovechándonos de esta pausa, arrastramos a Luz a una distancia honesta:

—¿Qué callado tenía Laura eso?—decimos señalando hacia la verja.

—¿Callado? ¿Pero no lo sabía usted? ¡Pues si lo sabe todo el mundo!

Nuestra respuesta se reduce a un gesto de estupor. Hay situaciones en que el silencio es lo menos desairado.

—Data ya del año pasado—prosigue ella entre gorjeos y entre risas. ¿No recuerda usted el día que nos llevó a ver el "Reina Berenguela" y que nos presentó a Froilán? ¡Pues de poco después!

No acertamos a salir de nuestro asombro:

Y añade la muy cruel:

—¡Pero estos periodistas son siempre los últimos que se enteran!

Viene a sacarnos de nuestra embarazosa posición la mayor de la de Reventoso, que nos pregunta:

—Saben ustedes si los caballeros irán de etiqueta? ¿Les dijo algo don Carlos el otro día?

Y la nueva conversación que se entabla es como una esponja que pasa por el encerado borrando todos los guarismos.

Santander.

JOSE DEL RIO SAINZ.

Restos del Santander viejo. - "La Abadía."

"Por cima de vulgares edificios, al Mediodía se levanta una torre cuadrangular maciza destinada en su origen a recibir peso más grave que el "de las campanas y reloj que ocupan su ático Nos hallamos en parage "donde puede el espíritu cerrar ojos y oídos a la vida actual, "a su lengua, trajes y usos para vivir en lejanos tiempos... "al pie de la recia torre abierta en ojiva, dentro de cuyo hueco se espacian anchos escalones de piedra, trepando a una "calle más alta y al ingreso principal del claustro y del templo que hace siete siglos levantaron sobre un cerro escarpado a lengua de tierra, cuyas asperezas domaron a golpe "de machones y de gradería los que la eligieron para fundación "militar o cenobio."

Al extremo del lóbrego cañón que forma el arco, lucen con el Sol poniente las piedras carcomidas que forman el hastial occidental de la antigua Abadía, y a ras de tierra, ábrese cuadrado ventanal que a juzgar por la imposta debió ser ojival. Ese ventanal dá luz a una de las tres naves de la cripta que soporta toda la iglesia alta mal llamada Catedral, única parroquia aún en tiempo de Sotileza.

Entre tanta cosa nueva como hoy vemos levantarse rápidamente en el transformado Santander, el gran artista Cuetos ha sabido recoger hábilmente una de las pocas notas del ser de nuestros pueblos en siglos pasados. ¿Durarán tanto los modernos monumentos que con asombro vemos brotar?

¿Por qué ha colocado en primer término esa figura modernista? ¿Ha querido colocar en contraste la adulta robustez del pasado con la graciosa fragilidad del presente?

La preciosa nota artística traerá seguramente recuerdos vivos a tantos y tantos hijos de la Montaña paciente y constante, que "allí donde los efluvios tropicales enervan la "fibra criolla, adelgaza y consume la escondida virtud de la "perseverancia humilde, trocándola en suelta y ostensible "viveza de ingenio; allí están probando su virtud nativa, "vuelos los ojos del alma hacia la tierra que los vió nacer, "pacientes, previsores, sobrios, inteligentes y cautos."

(Ilustración de R. Cuetos.)



UN CASINO.

En Potes, como en Reinosa, se trata de crear un Casino, un centro de reunión donde los vecinos de aquella villa que ahora se ven obligados a meterse tempranitos en sus casas puedan pasar algunas horas haciendo vida de relación y proporcionando al espíritu algún esparcimiento.

Existe ya constituída allí la Asociación deportiva titulada "Picos de Europa" y "La Voz de Liébana" propone que para sumar y agrupar elementos, y, por consiguiente, recursos para la vida del nuevo Casino, se tome como base para este el Club citado o se gestione la anexión de dicho Club al nuevo Casino, constituyendo dentro de él una sección autónoma, pues de una u otra manera, siendo mayor el número de socios serían mayores los ingresos, e instaladas ambas sociedades en el mismo local los gastos serían menores.

Si el turismo acudiese a Liébana camino de los Picos, sería a Potes poco menos que indispensable el contar con un buen Casino. Como es también necesario allí establecer un buen servicio de transportes. La empresa de automóviles "Deva" cesó hace tiempo de prestar servicio, y ahora parece que para restablecerle ha adquirido el señor Bustamante Hoyos, un magnífico Renault, de 20-30 H. P., de diez asientos.

EL ANALFABETISMO.

LA MUJER MONTAÑESA.

Sentimos hoy una verdadera satisfacción al dar a luz los datos estadísticos últimamente publicados y que constituyen por sí solos la demostración más elocuente de la educación y cultura de las hermosas hijas de Cantabria.

Primero, al confeccionarse por el Instituto Geográfico y Estadístico el Censo electoral de 1908, obtuvo Santander el primer lugar de España con menor número de analfabetos, y ahora, en la estadística del analfabetismo feminista, ocupa también tan prominente puesto.

Para que conozcan nuestros lectores el tanto por ciento que alcanza cada provincia en el analfabetismo a continuación insertamos el estado estadístico demostrativo, el cual si como españoles nos afrenta como santanderinos nos enorgullece:

SANTANDER, (provincia de) 28; Guipúzcoa, 42; Madrid, 42; Palencia, 44; Burgos, 45; Vizcaya, 46; Navarra, 46; Segovia, 47; Barcelona, 48; Oviedo, 51; Valladolid, 52; Logroño, 54; Soria, 55; Salamanca, 56; León, 58; Gerona, 59; Avila, 63; Zamora, 63; Guadalajara, 65; Cádiz, 66; Tarragona, 66; Zaragoza, 67; Lérida, 67; Huesca, 67; Huelva 70; Sevilla, 71; Orense, 71; Cáceres, 73; Baleares, 73; Badajoz, 74; La Coruña, 74; Toledo, 74; Canarias, 75; Valencia, 75; Alicante, 76; Lugo, 76; Cuenca, 78; Teruel, 78; Pontevedra, 79; Granada, 79; Castellón, 79; Ciudad Real, 79; Murcia, 81; Albacete, 82; Jaen, 82; Málaga, 83; Almería, 84.

"La Montaña" del día primero.

"LA MONTAÑA"

Los últimos retratos de los Reyes de España

Los Reyes de España han hecho el honor a la prestigiosa revista regional LA MONTAÑA, de enviarle sus retratos fechados en Santander el 3 de Agosto último y firmados.

Con tal motivo el valioso periódico publica una amplia información de la llegada de S. S. M. M. a Santander, plétórica de excelentes grabados y la carta autógrafa del Duque de Santo Mauro enviando dichas fotografías.

El último número de LA MONTAÑA es lujosísimo y no desmerece ni por su texto, ni por su papel, ni por su información gráfica de las mejores revistas extranjeras.

Recomendamos a todos los montañeses la adquisición de este número de LA MONTAÑA que pone bien de relieve el entusiasmo de su director por honrar en la prensa habanera a la tierra del insigne Menéndez y Pelayo.

(Diario de la Marina).

"LA MONTAÑA"

El último número de esta celebrada revista que tan dignamente representa en la prensa habanera a la laboriosa colonia montañesa, es digno de todo encomio desde la portada, preciosísima, a la última página.

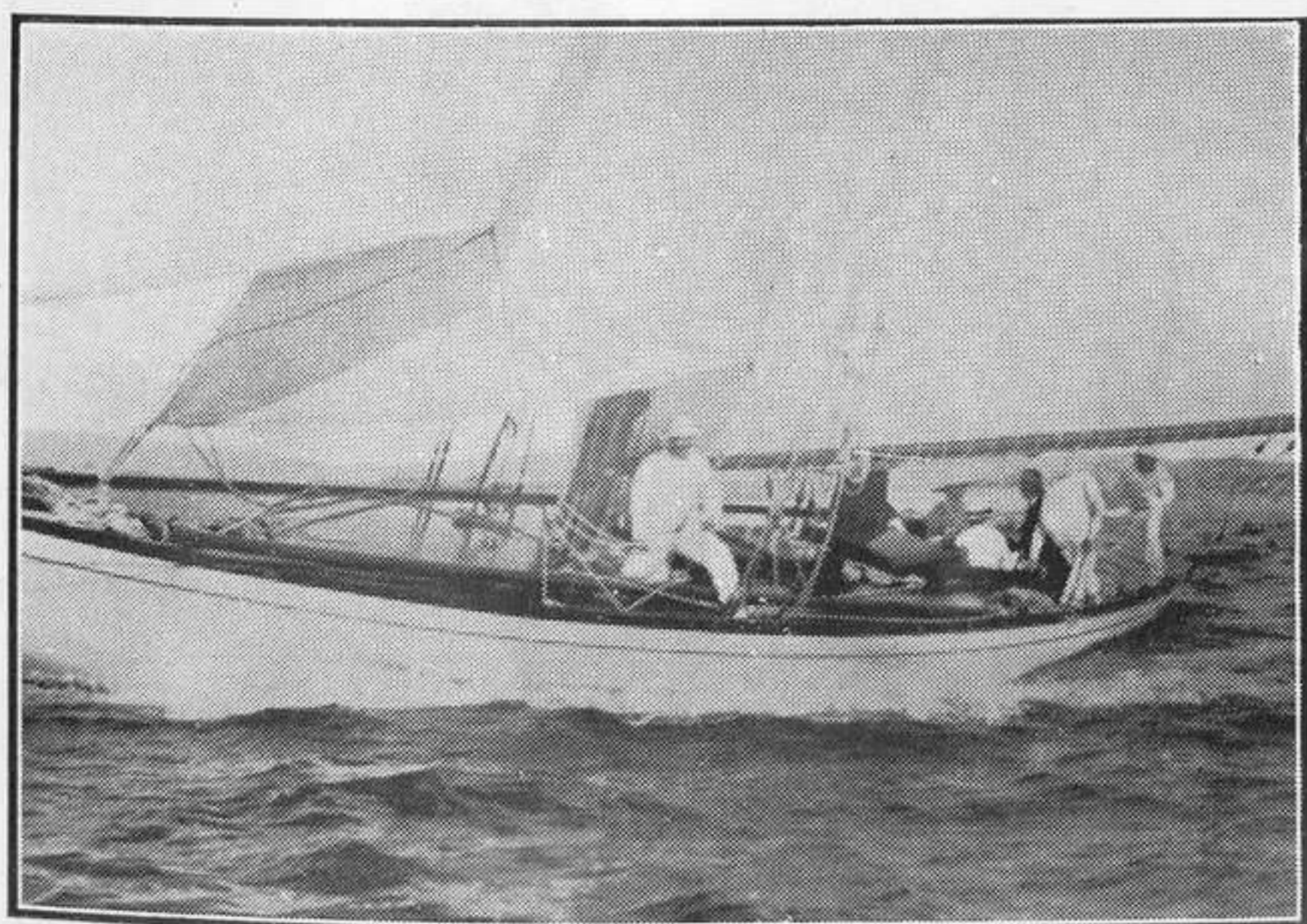
Publica LA MONTAÑA una carta autógrafa del Duque de Santo Mauro, enviando a la prestigiosa revista los últimos retratos de los reyes de España, firmados y fechados en Santander el 3 de agosto próximo pasado.

La información gráfica, dedicada casi toda ella a la llegada de los reyes a Santander es notabilísima, y el texto insuperable.

Bien hacen los montañeses en favorecer con su apoyo a una revista que tanto les honra.

Nuestro aplauso a LA MONTAÑA por sus progresos incesantes y el calor y el entusiasmo que pone en corresponder a lo que de ella exigió desde el primer día la colonia montañesa de Cuba.

(El Mundo).



SANTANDER.—S. M. la Reina, tripulando una chalana.

AGRIDULCES.

Los centros regionales proporcionan a sus asociados grandes beneficios, proporcionándoles por una insignificante cuota mensual, academia para instrucción de ellos y de sus hijos, magníficos sanatorios, fiestas espléndidas, bibliotecas y otros importantes servicios.

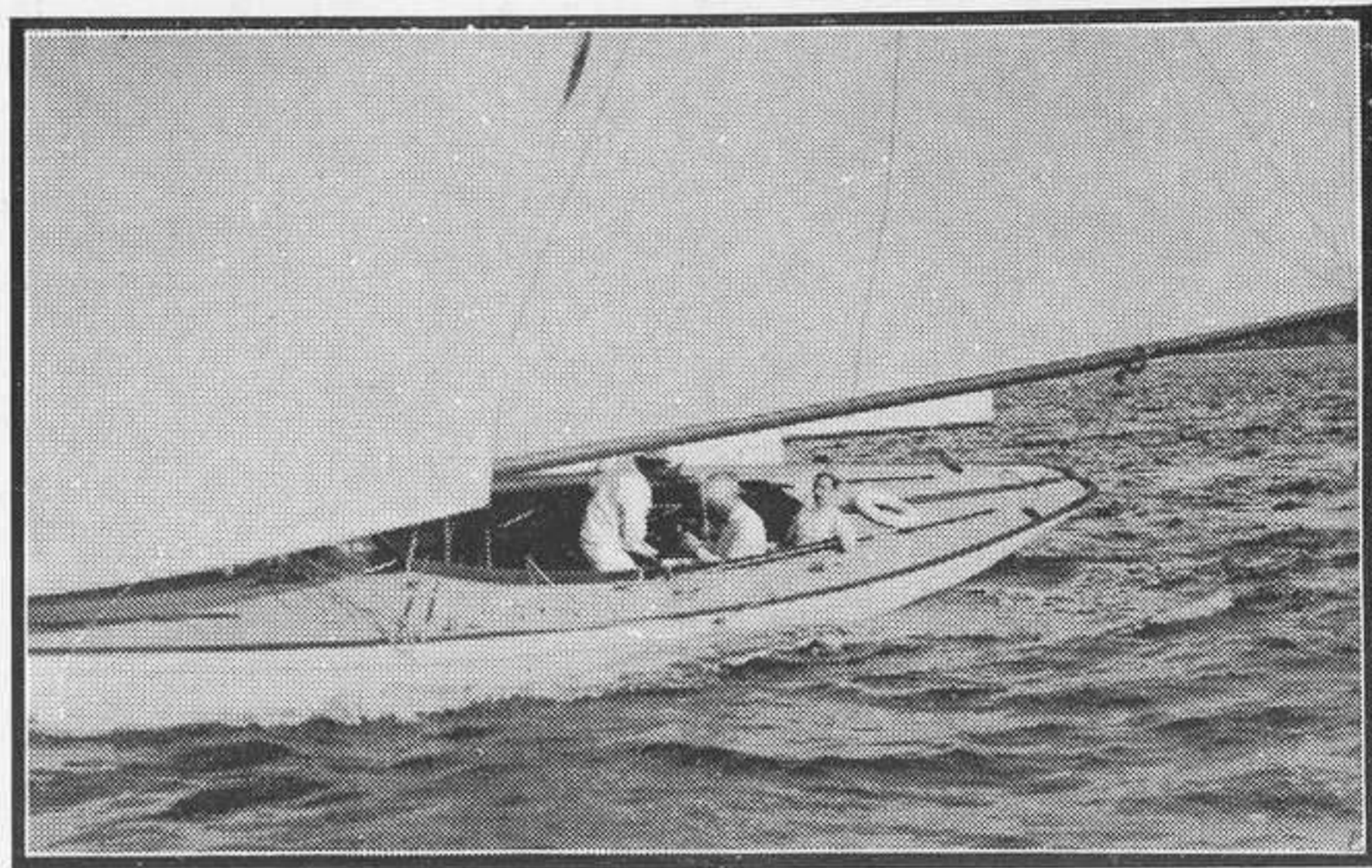
Los clubs de los naturales de pequeñas regiones propor-

cionan a los mismos diversiones sencillas y agradables, como bailes, romerías, giras, etcétera.

Pero hay también algo de carácter regional, sino de utilidad material como los sanatorios y las escuelas mucho más útil que los bailes y romerías mencionados.

Aunque no para el vulgo que danza y entona canciones al son de las tocatas de la tierra.

Algo que habla al espíritu de los naturales de las regiones españolas, que mantiene vivo en ellos el amor patrio; que les recuerda el dialecto en que rezaron cuando niños; que les enseña las tradiciones de su país: que les va comunicando los progresos y las noticias del terruño; que mantiene su fe en los altos destinos que a España la están reservados; que los emociona hasta el punto de hacerles derramar lágrimas, y fotografías de los lugares donde nacieron, donde de muchachos realizaban sus fechorías al huir de la escuela, de la iglesia en que fueron bautizados o del cementerio en que reposan los restos de sus padres.



SANTANDER.—S. M. la Reina, tripulando un balandro.

Ese algo son las revistas regionales que se publican en la Habana y que son léidas con avidez por todos los intelectuales para quienes ofrecen interés especial y hasta para los ajenos.

He dicho todo lo que antecede porque me lo ha inspirado el último número de la excelente revista LA MONTAÑA que tengo a la vista y que está dedicado a la llegada de la familia Real a Santander y al recibimiento cariñoso que les hizo aquel vecindario.

Entre las muchas buenas fotografías que ilustran el bien redactado texto aparecen los retratos del Rey y la Reina, con sus firmas autógrafas al pie y dedicadas expresamente para LA MONTAÑA, según comunicación que en facsímil reproduce dicha revista del señor Duque de Santo Mauro, Mayordomo mayor de la Reina doña Victoria.

La revista de que se trata es una de las confeccionadas con mayor esmero.

Honra a la Habana, a sus escritores y a los talleres tipográficos en que se imprime.

LA MONTAÑA llena en la prensa cubana la hermosa misión de mantener y avivar el amor y el entusiasmo por la "patria chica" de los montañeses.

El alma de la región se refleja en esos periódicos que son, para los españoles a quienes están dedicados algo que suple a la bandera de su nación, al himno de la patria, al canto popular y el aire de la comarca que oyeron de labios de sus padres cuando niños y la música sencilla en la plaza de la aldea, arrullando sus primeros amores.

Tarareando esos aires, fueron gozosos a ofrendar sus vidas en defensa de la patria.

DULCAMARA.

(“El Comercio”.)

VIDA MONTAÑESA.

BENEFICENCIA MONTAÑESA.

Nuestra amada institución celebró su junta reglamentaria el pasado día 10, tomándose entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º.—Celebrar una gran fiesta religiosa y después la romería en honor de nuestra excelsa Patrona.

2.º.—Invitar al Illmo. Sr. Obispo de Pinar del Río para que pronuncie el sermón, y

3.º.—Invitar a las sociedades hermanas, Centro Montañés Club de Liébana y Peñarrubia y Juventud Montañesa, para que coadyuven al mejor éxito de la fiesta y dedicar los productos de la romería, la mitad a la Gota de Leche de Santander y la otra mitad ingresará en la tesorería de la Beneficencia. Estos productos, es decir, los que correspondan a la Beneficencia se dedicarán a exhumar los restos depositados en el panteón de la Sociedad, cuyo depósito haya vencido y por cualquiera causa no lo pudieran hacer los familiares de los allí enterrados, utilizándose los recursos a que nos referimos con el fin de no gravar los fondos sociales.

Nuestra fiesta será espléndida como todas las que patrocina y ampara la Beneficencia.

Vayan preparándose los montañeses para pasar un gran día.

ACUERDO IMPORTANTE.—La Beneficencia ha acordado que a las familias que tengan deudos en el panteón montañés y que hayan cumplido tres años de fallecidos se les den dos meses para que puedan extraerlos, y de no hacerlo la Sociedad lo hará por su cuenta.

“LA ROSA CUBANA”.—Se nos comunica que ante el notario de esta ciudad doctor don Ramón María Ruiz, y con fecha del 31 del pasado se ha constituido una sociedad mercantil que girará bajo la razón social de “E. Ganzó y Hno.” para dedicarse en Güira de Melena a la explotación del establecimiento de ropa, sedería, peletería y anexos titulado “La Rosa Cubana”, adquirida de su propietario señor Anacleto Ruiz González, ante el mismo notario y en igual fecha.

Constituyen dicha entidad social con el carácter de gerentes y con el uso indistinto de la firma, los Sres. Escolástico Ganzó Vegas y Ezequiel Ganzó Falla, entusiastas y distinguidos comprovincianos, que tienen bien ganada nuestra simpatía.

Y como se trata de montañeses que es tanto como decir honradez y amor al trabajo, “La Rosa Cubana” se convertirá pronto merced a los cuidados de los señores Ganzó en un vergel orgullo del pintoresco y culto pueblo de Güira de Melena. Así lo esperamos sinceramente

CENTRO MONTAÑÉS DE LA HABANA.—En reciente sesión de Directiva, entre otros acuerdos fueron tomados los siguientes:

1.º.—Designar para ocupar el cargo de Presidente de la Sección de “Orden y Recreo”, al activo vocal Sr. Casimiro Herrería; así como conceder amplio voto de confianza para que este a su vez reorganice la Sección de referencia.

2.º.—Anunciar a los Sres. asociados, que muy en breve quedará definitivamente funcionando con toda regularidad,



Vicente Pastor dando una estocada en la plaza de Santander.

el servicio de asistencia médico-domiciliaria, para aquellos socios que estén adscritos a la Sección de Sanidad. Este servicio ha sido objeto de atención preferente por parte de la Junta de Gobierno.

La Sección de “Orden y Recreo” inaugurará una serie de veladas para las que se han brindado distintos elementos artísticos de esta capital. A su vez tiene en preparación, según costumbre tradicional la celebración de un gran festival en honor de “Ntra. Sra. Bien Aparecida”.

BIENVENIDOS.—A bordo del vapor “Alfonso XIII” llegó de Santander la distinguida dama doña Angeles del Castillo de Bengoechea con sus tres hijos, José, Jesús y Manuel Carlos, después de haber pasado en nuestra tierra una temporada deliciosa.

La señora Angeles del Castillo es esposa del señor Bengoechea, acreditado industrial de esta plaza, querido amigo nuestro y vocal de la Beneficencia Montañesa.

También llegó en el mismo vapor la señora Concepción Miguel, a quien acompañaba su esposo don Julián Bengoechea, tan estimado en el comercio habanero y en nuestra colonia.

LA MONTAÑA saluda a tan distinguidos viajeros.

NUEVA SOCIEDAD.—El almacén de materiales de fabricación que había girado en esta plaza hasta el 26 de Julio bajo el nombre de “Toca y González” ha pasado a poder de los señores Patricio Gancedo y Fernando García Villegas, paisanos y amigos.

En la Calzada de la Infanta número 90, esquina a Zanja, ha quedado el espléndido almacén de materiales de fabricación de los señores Gancedo y García, y sus negocios no sufrirán ningún cambio de forma: continuarán importando barro catalanes y azulejos y ampliarán el número de artículos que tienen relación con su ramo.

Mucho agradecemos a los señores Gancedo y García su atención, ya que del éxito de sus negocios no podemos dudar porque los conocemos. Dichos amigos saben honrar como montañeses la industria cubana.

SANTANDER MUNDANO

I

A GUISA DE PRÓLOGO.

EL silencio relativo de una familia compuesta solo de cuatro personas—dos padres y dos hijos—era alterado con frecuencia por un ruido estridente que penetraba en el hogar por ventanas y balcones y hacía levantarse precipitadamente de su asiento a la madre cual si temiera que algún peligro grave amenazara aquella tranquila mansión. Tras ella iban sus hijos hacia una de las habitaciones exteriores de la casa y juntos miraban a través de unas vidrieras esperando ver en las tenebrosidades del marino horizonte algo que calmara su ansiedad. Volvíase a repetir el sonido estridente, y la madre mirando a los hijos con vivos reflejos de alegría en el rostro exclamaba:

¡¡El "Cristina"!! hijos míos. Mañana tendremos carta.

Durante muchos años repitióse periódicamente la misma frase tras la cual vertía la pobrecita unas lágrimas, hacía verter otras a los hijos y tornaba el silencio acostumbrado a reinar en la morada.

Aquellos hijos y aquella madre que esperaban con frecuencia noticias de otros dos seres transmigrados voluntariamente, tenían introducido en su corazón un sentimiento profundo de cariño y simpatía hacia las tierras lejanas que habitaban sus carnales allegados y solo pedían constantemente a aquel bendito país, que en su amistoso egoísmo, no abriera una fosa a cuerpos que una madre deseaba abrazar porque sería abrir la suya al mismo tiempo.

Pasaron unos años y aquel suelo cariñoso y hospitalario permitió a los dos hijos partieran a saciar los deseos de la mujer atribulada por tan larga ausencia. La suerte sin embargo estaba echada y de los dos solo pudo abrazar a uno. La muerte arrebató al otro en forma trágica, horrible, inolvidable y la pobre madre lloró y lloró hasta casi enloquecer sin tener una sola palabra de recriminación para la tierra que durante varios años se lo había secuestrado. Era evidente que un cariño y simpatía hacia esa tierra habían arraigado notablemente en los últimos tiempos y no la creía culpable de su desgracia.

De aquel grupo contrito, que entonces componían cinco personas, solo quedan tres; la madre achacosa viejecita, una hija y el que estas líneas escribe. Los mismos que esperaban el paso del "Cristina", los que entonces solo lloraban alejamientos y después se han hartado de llorar desgracias.

Cuando aún siento el laceramiento producido por las últimas, me piden un artículo que con mi firma va a penetrar en Cuba; accedo gustoso, pero tengo un momento de perplejidad.

¿Cómo saludar a esta bella isla después de los lazos que con ella me unieron?

¿Bastará un abrazo apretado y sincero? Creo sea suficiente, pero, por si así no fuera, ahí van un millón y pico de ellos para que los distribuyan entre todos sus habitantes.

II

UN "TOUR DE FORCE."

El que visite Santander después de cinco o seis años de ausencia sufrirá una impresión agradabilísima desde sus primeros pasos por la bella ciudad. No se perderá en laberintos de calles desconocidas pero observará la notable transformación que dicha capital ha sufrido en poco tiempo. Edificios soberbios donde había otros vetustos y ruinosos; calles anchas y limpias donde existían otras estrechas y sucias; grandes vías facilitando el acceso rodado y peonil a los lindos paseos de las afueras; palacios, quintas de recreo, grandes hoteles, restaurants admirablemente servidos, casinos, teatros, cines, etc., etc.

La vida en Santander se ha encarecido notablemente y ello es debido no solo a su rango de "playa de moda" y a las circunstancias en que la guerra europea coloca al mundo entero sino a la calidad y al número de las gentes que a ella vienen no en viaje turístico de dos o tres días sinó cargadas de abultados equipajes que depositan en los grandes hoteles o en los petits-chalets que ya amueblados esperan la llegada de sus felices ocupantes.

Es verdaderamente maravilloso el esfuerzo que Santander ha hecho para colocarse a la altura de las grandes urbes veraniegas; en sus arcas municipales no existe un real; los bolsillos de los vecinos son estrujados un día y otro para reunir cantidades con qué emprender nuevas obras y a poder de constructores y fabricantes van a parar los millones de pesetas que el ayuntamiento y los particulares destinan a su embellecimiento y mejora dotándole cada día de un elemento de vida nuevo y adecuado a la ciudad que durante dos meses es mansión regia.

Ese paso ciclópeo que Santander ha dado en estos últimos tiempos colocándose *a la cabeza* de las playas veraniegas y obligando a desfilarse por ella a todo un cortejo de príncipes, ministros, embajadores y títulos que—extáticos ante lo que no conocían—han carecido de palabras para elogiar las bellezas que contemplaban por donde echaban la vista, es asombroso y admirable. Sus grandes hoteles—incluyendo el monumental Hotel Real—han puesto el "complet" en sus puertas. El Gran Casino, inmenso, riquísimo de muebles, pinturas y confort, deslumbrador de estética, euritmia y luminosidad, ha resultado insuficiente para albergar el enorme público cosmopolita que a él llegaba buscando un rato de agradable distracción en la conversación y la música o en la visión recreativa del paisaje circundante y de las mujeres pletóricas de atractivos que discurren en todas direcciones inundándolo todo y alegrándolo todo.

Como idea pálida de la concurrencia de gentes que se agita allí todos los días, puedo decirles que el último que estuve se habían despachado en taquilla 2.000 billetes de libre circulación que unidos a otros mil que habrá "abonados", hacen una suma que en su incapacidad material de colocarse en la terraza lo invade todo apiñándose y estrujándose en el salón de baile, hall, sala de caballitos, y demás salones que tiene el edificio.

Ese, ese es el Santander de ahora; todo luz, alegría, animación, dinero y... gastos.

MARCELINO A. DEL CAMPO Y OTERO.

Santander, 14, 8, 1917.

De la vida agreste. - San Juan en Lloreda.

¿Te acuerdas, lector amigo, de aquella carta que meses atrás escribí a Justo, el *Cayonés*? Pues hazte la cuenta de que la tal carta, en vez de caer en el buzón, cayó en el mayor de los vacíos; porque todavía en la hora de ahora no he recibido contestación alguna a la carta susodicha!

¿Que por rudeza de mollera o entorpecimientos del pulso, una y otro en atención a la falta de costumbre poco duchos en achaques de plumeo, Justo muestra pereza en contestarme? Te equivocas, amigo lector, si así piensas, porque Justo, sobre picar en agudo, hasta el extremo de contender en más de

que hizo célebre a Esaú, toda la nobleza, toda la hidalguía, el rumbo, el desinterés y la altiva arrogancia de que alardean tus paisanos. ¡Ya podías haber hecho con Patricio, el Capitán, pinto el caso, lo que has hecho conmigo! De la "primera" *mocarrá* te arranca de cuajo las narices, así fueran éstas más grandes y macizas que las del cura de La Abadilla. Y hubiera hecho bien en hacer estó; que no de otro modo se debe tratar, obrando en justa ley, a los *lichones* y *guanajos* como tú.

Así que no trates en adelante de servirte de mi persona para cosa alguna, y si algo te ocurriere, te vas con el cuento a tu abuela, que te dé para libros, por si no sabes lo bastante.

Y ahora a otra cosa; quédate en paz y con Dios, que demasiadas líneas te he dedicado, y como decía tu vecino *Pezucos*, hablando de los bueyes de *Chichas*, flacos y escasos de alzada, al uncirlos con un sobeo corcusido, teniéndole mejor:

—Pa tan ruin ganao, no se nesecitan grandes atejales.

Perdona, lector paciente, tan enojoso preámbulo; tómale como un desahogo de mi ánimo apenado por la ingratitude de Justo, y ten en cuenta que lo hasta aquí dicho me ha venido a las mientes al atravesar de nuevo el lindo valle de Cayón en el poético día de San Juan.

Dejado a nuestra espalda

lo más encopetado del valle, damos vista a Lloreda, cuyo caserío envuelto caprichosamente entre chopos, alisos, cagigas, nogales y castaños, yace agazapado a la vera de un arroyo con honores de río que desaparece no lejos bajo un toldo de zarzas y madreselvas.

Doblan a fiesta las campanas de la iglesia parroquial, empinada en lo alto como atalaya vigilante, y por la vertiente que conduce al templo descendiéndose casi en hilera, debido a la angostura del camino, el abigarrado concurso que asistió a la misa solemne: primero los chicos que entumecidos por dos horas de obligada quietud y silencio, salen alborozados, y al divisar nuestro *auto*, corren, saltan, se estrujan, chillan, tropiezan en su atolondramiento con los mayores, y tiesos como "quintos" en orden de parada, contemplan, de pie sobre una tapia para mejor satisfacer su curiosidad, libres de todo peligro, el paso del carruaje, entonces a marcha lenta por empalmar allí la carretera con las callejas del lugar. Detrás de la turbamulta infantil los mayores, en traje de gala; ellos serios y graves, sonrientes y parlanchinas las mujeres; tal señor cuya indumentaria sobresale de la de los otros, en lo de maja y pulida, quizá el alcalde; este otro cubierta la cabeza con chambergo de alas tan amplias que recuerdan los tiempos de Esquilache, compañero el sombrero de un chaquetón

largo, para ser chaqueta,

y corto para gabán,

de labrador pudiente. Después, los grupos de muchachas,



AMPUERO.—A orillas de la carretera, en una de las márgenes del Asón.

una ocasión con el párroco de su lugar, ya en la escuela gozaba fama de pendolista, y en nada estuvo que no le retuviera para sí el escribano del valle, prendado de la buena letra procesal del muchacho, aunque, a decir verdad, no tanto como de lo pícaro y sagaz de éste.

No, lector, no; la causa es otra; Justo, según mis informes adquiridos de personas reñidas con la mentira y el embuste se ha convertido de expansivo y dadivoso en hurón y tacaño, apenas sale de su *bodega*, y tanto le ciega la avaricia y le disgusta la vida de relación que pospone la amistad a un cuarterón de tasajo.

¡Cuesta creer, verdad, que aquel pollo de otros tiempos, sociable, cortés, jaranero y algo parlanchín y amigo del bullicio y de las fiestas, sea ahora lo que es!

¿Verdad que cuesta creer? Pues créelo, lector amigo. Como puedes creer también que si mi epístola quedó sin contestación no es otro el motivo que el de recordarle yo el envío de las *brevas* que me prometió al partir para la otra banda. ¡Y que yo no le conociera! ¡Tonto de mí!

Lo que habrá dicho el marrajote *de él*, al enterarse de mi petición: ¡Anda, anda, si quieres *brevas*, espera a que maduren las de los *higares* de tu huerta! ¡Lambión!

¡Ah, Justo, Justo; y que tú te muestres tan injusto hasta para contigo mismo al no dar fe a la justicia de tus promesas! ¡Esto es el colmo de las injusticias!

¡Mentira parece que tu seas *cayonés*! No; tú eres un degenerado que ha echado por la ventana, a cambio del plato

vestidas de cien colores, cimbreándose vivarachas como rosas que mueve el viento; y al final, rezagadas, las viejas murmuradoras hablando de sus tiempos pasados, que mal haya para ellos si fueran como los presentes, según son éstos de malos y perversos.

Doña Victoria Gutiérrez, toda bondad, y sus amables hijas, complacientes y obsequiosos cual ninguno, a quienes ya conoces, lector, por mi carta a Justo, nos han brindado con su mesa. También están invitados y van en nuestra compañía el patriarca cayonés, don Antonio Cuesta, y su respetable señora, y allí encontramos a Pepe, hijo, como sabes, de doña Victoria, y a su cuñado Benigno, si bien éste no pareció a las primeras de cambio por no sé que juego de manos que le era necesario aprender para aquel día.

Justo es confesar, sin embargo, que no tardó en presentarse con sus "manos lavadas". La razón en su punto.

¡Qué te diré yo de la mesa, lector; qué he de decirte tratándose de gentes que ponen todas sus atenciones, que son muchas, y todos los recursos de su ingenio, en extremo despierto, y a todo lo expuesto añaden los primores de un arte culinario asaz delicado y exquisito. Mi lengua se queda pegada al paladar, no tanto por lo gustoso y fino de los manjares



Modestico M. Ceballos, hijo de nuestro estimado contemporáneo D. Modesto Ceballos, comerciante de Cascajal.

cuanto por no acertar yo a ponderar las excelencias de su condimentación.

En estos días clásicos no hay como la *Solana* para pasar deliciosamente el rato consiguiente a una opípara comida. A la solana, pues.

Desde ella divisamos, *c'lláriba* en las *cabeceras* las cabañas en donde mora el pasiego, altivo siempre y siempre independiente; la ermita puesta en alto, recuerdo de la venerable tradición y de la fe de nuestros mayores; los montes lejanos y panzudos, tajados por la *hoz* que da paso al río, a trechos airado y espumoso como el rabión, después en el remanso, plácido y tranquilo como su vecina la carretera; los sombríos cagigales, menos espesos de lo que demanda la tan decantada repoblación forestal; caseríos diseminados al pie de las vertientes y por entre las mieses, pomposas y lozanas, a los que conducen angostas callejuelas y retorcidos senderos, medio carcomidos los escudos de sus fachadas, igual que miembros de leproso, por el viento y las celliscas, y a punto de derrengarse los altos muros de sus huertas a no mediar la acción protectora de la hiedra.

Muy cerca, a la vera de la calleja principal y en el núcleo del pueblo, la taberna, que sirve al nuevo cura de fonda, en cuyo balcón, a semejanza nuestra, sestean los invitados, mientras, abajo la gente llegada de otros pueblos en unión de la indígena, entre sorbos de rioja y chupadas de cigarro, charla, ríe y se divierte, buscando en el solaz un alivio a sus penas y un descanso a sus miembros fatigados.

El día, ¡lástima grande! un poco tristón y no muy acomodado al santo que se celebra, el cual pide un sol espléndido, va ennegreciéndose gradualmente. Una neblina espesa y gris empieza a encapotar, a guisa de montera, las cumbres más altas. Lentamente va descendiendo por oteros y cañadas y cuando toca al valle, la *morrina* borra por completo tintas y contornos.

Agazápanse los romeros en portales y balcones, *asubían* en el atrio de la parroquia los que, en alas de su devoción, subieron a visitar al "Santo" y se retraen de bajar al llano, debido a la lluvia, los pasiegos de las *cabeceras* salvo los *mosqueros*, para los cuales todo el monte es orégano.

En un paréntesis de la lluvia, y rindiendo culto a la costumbre salimos a dar un vistazo a la romería, que si escasa de contingente en atención a lo desapacible del día, no deja de estar animada. En el camino a ella conducente me espera algo muy agradable: don Antonio me presenta a su convecino y pariente, el culto sacerdote, señor Arenal, y a Flavio San Román, el simpático pintor, pequeño de cuerpo, pero grande en inspiración, cuyas obras, ricas de técnica y de buen gusto, revelan al artista, ya consagrado por la fama.

José el de *Las Presas*, es una institución entre los "ciegos" que tocan el violín: hace primores con el arco, que maneja con el mismo desembarazo que un carretero la ahijada; su *estravariar* imita las voces del burro, del perro, del gato y hasta del *saltaprados*; de la muchacha que canta y del relincho del mozo cuando va de *rolda*, y es tan ducho el popular artista en el uso de las fugas y contrapuntos que lo mismo encaja, arreglado por él, una marcha fúnebre en una boda que los *couplés* de moda en una procesión.

Conoce de memoria todo el repertorio de *bailables*; pica algo en los clásicos cuya música no se aviene muy bien con sus gustos. Fiel imitador de los trovadores de jácaras y romances, retiene un buen número de ellos, que canta *a solas* a los mozos, por la noche, en la taberna, con el humor picante de un Guzmán de Alfarache, y cuando en el baile acompañado del violín y la pandereta, entona cantares como el que sigue:



Una vez que te *quisí*
y tu madre lo *supió*,
como tiene el genio así
todo lo *descompusió*,

lanza una pulla a la bailarina más próxima, con tal *dejo* y expresión que mal haya, por lo inocente, para la atrasada *Celestina*.

Más allá del baile popular, alegre, ágil y bello, está el exótico, en contraposición al primero, muelle y estúpido, que una tolerancia irreflexiva y un gusto tonto y depravado, ya que no malicioso, han llevado hasta el confín de las últimas aldeas.

La tarde está al caer, pacientísimo lector; y como ni la *pata* de don Antonio ni la de este humilde servidor tuyo son elementos sólidos para lo que llaman base de sustentación, no obstante los buenos oficios de la *cachavona* de *Canosa*, ¡hala para casa!

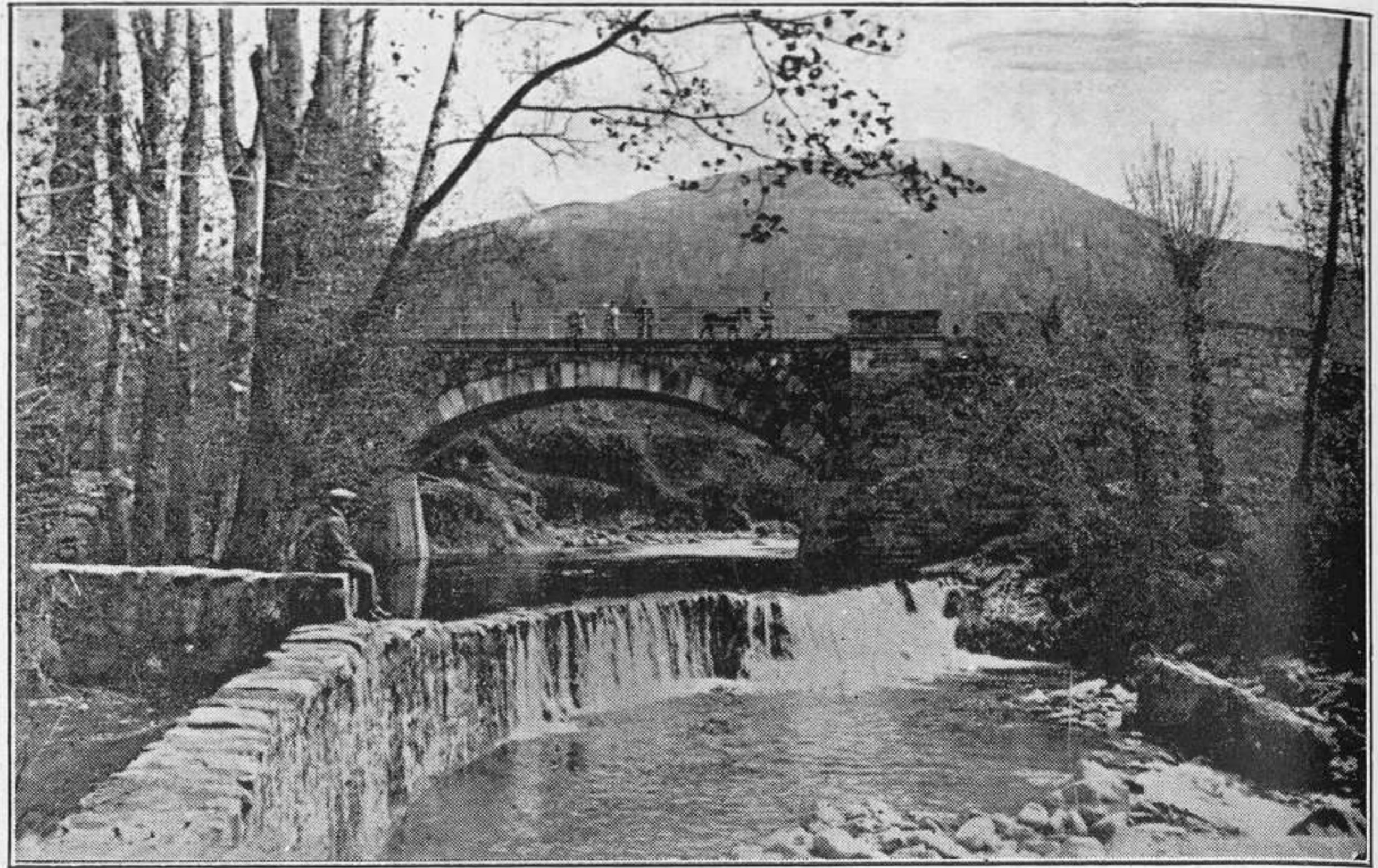
Después de una despedida afectuosa, de doña Victoria y los suyos, a la Argomilla, atarvesando por un puente de madera, hasta hacer el de fábrica para completar la nueva carretera, las risueñas márgenes del Pisueña, rival del Tormes en lo de

la verde orilla,

y en la cría de truchas finas y sabrosas.

Dejamos a don Antonio y señora en su casa como el santo en el templo, concluída la procesión, y sólo nos falta decir adiós a Patricio...

¡Patricio, Patricio! ¡Mi capitán! Y sale Patricio, y casi a tientas nos abraza con el loco entusiasmo y la alegría desbordante de un corazón abierto siempre a la amistad.—Afortunadamente se encuentra mas aliviado de la vista, y esto contribuye a su mayor alegría.



SELAYA.—Puente de Piedra.

Charlamos algún tiempo, no mucho porque la noche se acerca y cuando al pasar por Villanueva, dirijo como por instinto la mirada hacia el barrio de San Antonio, acude a mi memoria el recuerdo de don Francisco Vega, el cariñoso y noble amigo, a quien una pertinaz dolencia tiene alejado de su parroquia, que se recrea en las virtudes de tan ejemplar sacerdote

¡Con qué pena habrá echado hoy de menos su San Juan de Lloreda! Dios quiera que para otro año haya recobrado la salud.

José de Revilla y Camargo,

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

CUADRAGÉSIMA CUARTA LISTA

Suma anterior...\$ 6,460.13

Luis Angulo.....	1.00
Federico Gutiérrez.....	1.00
Carlos Alonso y Fernández.....	1.00
Adolfo Coteró.....	1.00
Agustín Gajano Guerra.....	2.50
José M ^a Gajano.....	2.50

Suma....\$ 6,469.13

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

Cantares montañeses.

Esta noche tengo de ir
al molino aunque no muela
por ver a una chica rubia
que en el molino se queda.

Si la zarza no me enzarza
y el espino no me enreda
yo me he de casar contigo
aunque tus padres no quieran.

Este es el camino real,
este le paseo yo,
los álamos me conocen
y el bien de mi vida nó.

Salir mozas a bailar
y romper vuestros zapatos
que después que os caseis
no os faltarán trabajos.

EL ZURDO DE ESCALANTE.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Santander brilla como ascua de oro. Un desbordamiento enormemente extraordinario de veraneantes ha coincidido con la llegada de nuestros Soberanos y sus augustos hijos.

La ciudad y las playas semejan hormigueros humanos. Es difícil hacer una estadística del número de viajeros que alberga Santander, pero excesivo es, cuando muchos han tenido que alojarse en casas particulares porque hoteles y fondas están abarrotados, y no disponen de espacio para armar una cama más.

Las fiestas se suceden sin interrupción en esta semana grande.

La temporada taurina, inaugurada el día de Santiago, ha sido un éxito para su organizadora La Caridad Santanderina.

Asistieron el Príncipe de Asturias, los infantes don Carlos y doña Luisa y otras personas de la familia Real.

El público como siempre que de fiestas benéficas se trata, respondió al llamamiento de La Caridad llenando todas las localidades del circo taurino.

La corrida fué presidida por un sol de justicia mayor, solo soportable en gracia al mujerío que ocupaba todos los palcos de sombra.

La fiesta, en general, buena.

El desfile brillantísimo, presenciándolo desde la alameda de Oviedo miles de personas.

Las ferias de Santiago, inauguradas con una bonita calgata nocturna la víspera del Santo Patrono, no han perdido su fisonomía característica: barracones de espectáculos de todas clases; casetas en los que se adquiere por unos céntimos un raudal de alegría para los chicos, tíos vivos, toboganes y mucha música...

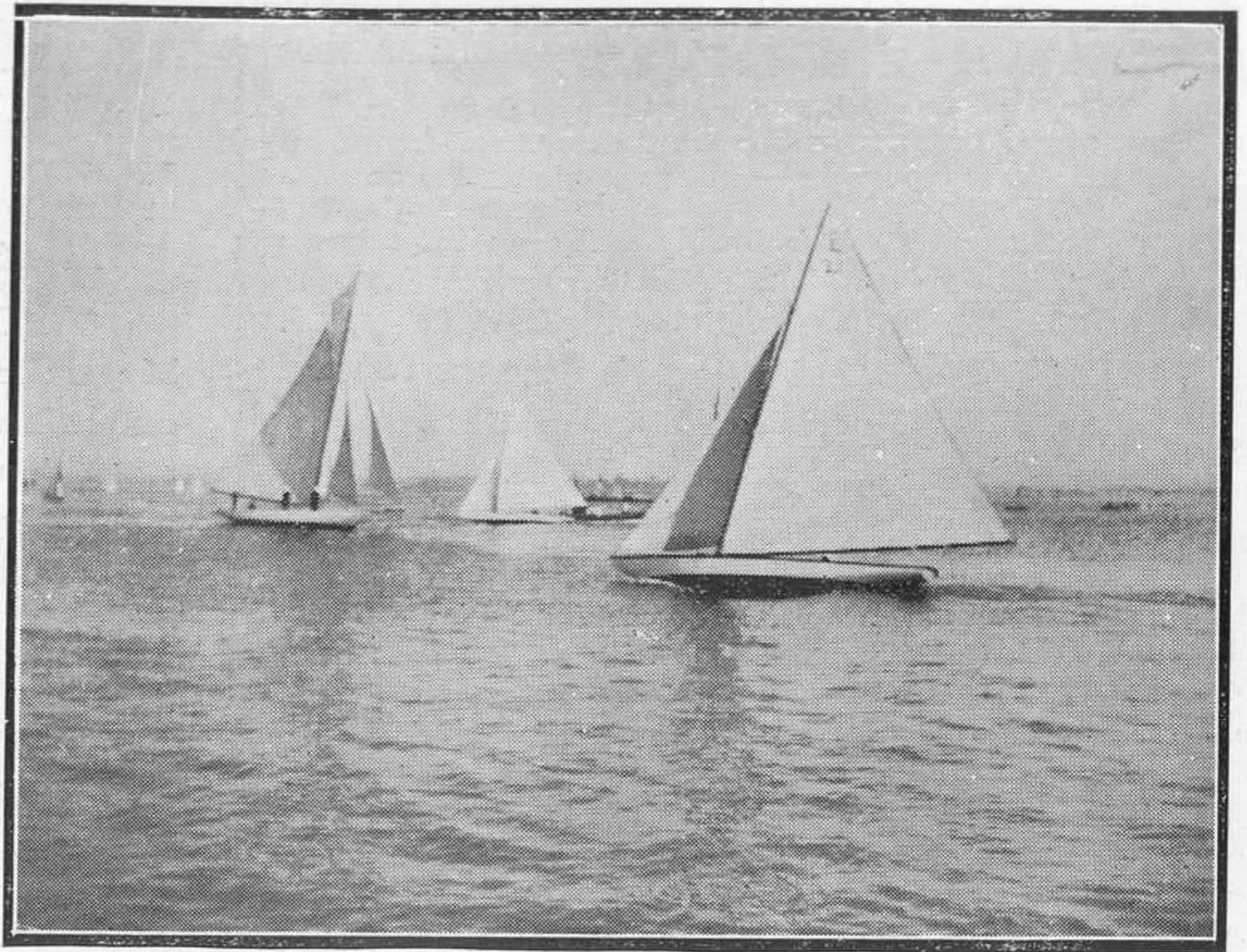
También han empezado las fiestas náuticas, las tiradas de pichón, los conciertos públicos, los grandes bailes en el Casino y hasta el bueno de Jorge funciona que es una delicia.

Han tocado a divertirse y el que no se aprovecha es porque no quiere.

VIAJEROS ILUSTRES.—Se encuentran en nuestras playas el Ministro de Estado señor marqués de Lema con el alto personal del ministerio; los embajadores de Inglaterra, Rusia, Italia, y otros países, el subsecretario de Hacienda señor Ordóñez, el ilustre histólogo don Ramón Cajal, el director general de Obras Públicas señor Ruano y otras muchísimas personalidades.

En las playas y balnearios de la provincia también hay gran concurrencia de gente distinguida.

El presidente del Congreso señor Villanueva veranea en Comillas.



SANTANDER.—Regatas de balandros en la bahía.

TRABAJOS PREPARATORIOS.—En Cabezón de la Sal se continúan con entusiasmo los trabajos preparatorios para el concurso de ganados tudancos, que se celebrará en los primeros días de Septiembre.

La comisión organizadora del Concurso está recibiendo numerosos premios de los vecinos entusiastas del progreso pecuario regional y esto hace creer que el acto revestirá importancia grande.

LAS COSTURERAS.—Al fin ha quedado solucionada la huelga del gremio costurero.

Durante las 24 horas últimas de la huelga, ha sonado con tanta insistencia en nuestros oídos “lo de elementos extraños,” y hemos visto enarenar las calles céntricas para que evolucionen cómodamente las fuerzas de caballería, y se ha desplegado tal lujo de vigilancia que por un momento hemos llegado a creernos testigos de un suceso grave.

Confesamos sinceramente nuestro error.

No es Santander pueblo de revueltas ni motines; la sensatez y la cordura, aún en los momentos más difíciles, se ha impuesto siempre entre el vecindario y no había de faltar en este caso concreto, que nada ha tenido de grave.

En todos los conflictos sociales hasta en aquellos menos perturbadores, han sucedido pequeños incidentes, alborotos sin importancia.

¿Cómo no iban a ocurrir en una huelga como la de las trabajadoras de la aguja?

Han sido muchas las precauciones adoptadas y desde luego innecesarias.

REPRESENTANTES DE "LA MONTAÑA" EN MEJICO

Advertimos a nuestros suscriptores de la República Mejicana, y a todos los montañeses residentes en la misma, que pueden dirigirse para cuanto se relacione con esta publicación a los señores siguientes, representantes de "LA MONTAÑA" en los lugares que a continuación se expresan:

TOMAS S. TRAPAGA, Calle 5ª de San Agustín No. 17, Méjico, D. F.

VICTORIANO MARTINEZ, 3ª de Rubio Navarrete, Oaxaca.

FRANCISCO CIMIANO, Apartado 34, Veracruz.

LUIS ARCE, Muelle 144, Tampico.

Durante la semana de la huelga no ha habido una carga, no se ha registrado ningún lesionado en los centros benéficos, ni se ha roto un cristal, lo cual justifica nuestras líneas, al hablar del exceso de precauciones.

Poner la guardia civil en las calles para reprimir los gritos y disolver los grupos de costurerillas, es mucho.

Pero en fin, aquello pasó; las modistas y costureras han vuelto a sus obradores con pequeñas mejoras en las condiciones de trabajo y en las de soldadas, y eso es lo principal.

De las calles ha sido retirada la fuerza pública y los barrenderos de la ciudad han hecho desaparecer la capa de arena pisoteada por las duras patas de los caballos de la guardia civil.

LA SEQUIA.—La cosecha de hierba ha sido muy mediana en toda la provincia por causa de la sequía. Desde el pasado Junio no ha llovido casi nada, temiéndose, con mucho fundamento, que las tierras, agostadas por el calor, no produzcan lo necesario para la reserva del invierno, especialmente en maíz y patatas.

LETRAS DE LUTO.—Dejó de existir en Espinilla la distinguida señorita Jacinta de Celis y Pereda, hermana del farmacéutico santanderino, don Diego Mateo.

—En Reinoso falleció el culto joven don Anselmo Diez González.

—En Arenal de Penagos dejó de existir a la avanzada edad de 77 años, don Manuel de la Hoz Palacio.

—En la capital pagó su tributo a la muerte el señor don Antonio Blanco.

CAPITULO DE ENLACES.—En el altar del Carmen, de la Iglesia de Cabezón de la Sal, unieron sus destinos los profesores doña Ildelfonsa Fernández y don Gregorio Calvo, de Ruento y Vioño, respectivamente.

El enlace se celebró en familia.

CONFLICTO EN PIE.—En vista de la escasez de carbón, el Gremio de Pescadores ha tomado el acuerdo de no hacer al día más que la primera marea, holgando por la tarde.

Esta medida, impuesta por las circunstancias, acarreará graves perjuicios a las industrias conserveras y de salazón.

No resultará el menos perjudicado el público; la escasez o abundancia de pesca hace subir o bajar los precios de todos los artículos en los mercados, y desgraciadamente hoy escasea el pescado y los alimentos están por las nubes.

Santander, Julio, 1917.

PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA "LA MONTAÑA"

En la Habana. 50 Cts. mes.

„ Interior de la Isla. 60 „

España 42 pesetas al año.

México \$ 8.40 oro americano „

E. Unidos y Filipinas. „ 8.40 „ „

Otros países „ 9.60 „ „

Administración: Amargura, 44, farmacia.

Habana. - Teléfono A-8720.

CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

ESTA ES LA SIDRA
 "CIMA"
 RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
 HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Quando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnífico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición
 Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

"LA BOMBA"

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
 FONOGRAFOS Y DISCOS "VICTOR"

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutierrez

Cerveza
CLARA
TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutierrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS
PEDIDOS
TEL. { I1038
I1041

Gutierrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO